



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

Una mirada al huertismo.
Huerta a través de sus secretarios, 1913-1914

TESIS

Que para optar por el título de

Licenciado en Historia

PRESENTA

Benjamín DÍAZ SALAZAR

ASESOR DE TESIS

Dr. Bernardo IBARROLA



Ciudad Universitaria, Cd. Mx., enero 2018.



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

En cubierta

Fotografías:

Superior izquierda: *Nemesio García Naranjo, Ministro de instrucción pública*. Retrato. 1914. Fototeca Nacional INAH.

Superior derecha: *Rodolfo Reyes, funcionario público*. Retrato. 1912. Fototeca Nacional INAH.

Inferior izquierda: *Toribio Esquivel Obregón en su oficina*. Retrato. 1922. Fototeca Nacional INAH.

Inferior derecha: *Querido Moheno, abogado, periodista y escritor*. Retrato. 1925. Fototeca Nacional INAH.



Agradecimientos

A mi madre,
por tanto, por todo.

A la Universidad Nacional Autónoma de México,
por regalarme la oportunidad de conocer mi mayor pasión: la historia.

A mi maestro y amigo, Dr. Bernardo Ibarrola,
por aceptar la locura de aquel estudiante que decidió formarse con un gran profesor
y excelente ser humano. Por los años pasados y los venideros.

A la Dra. Josefina Mac Gregor,
por las oportunidades y grandes enseñanzas. Por compartirme a sus huertistas,
por la escuela.

A la Dra. Georgette José,
por la lectura y confianza. Por las enseñanzas y los tiempos.

A la Lic. Elsa Aguilar Casas,
por tu amistad y las charlas. Por tu confianza en mi trabajo.

Al Dr. Felipe Ávila,
por aceptar leer una mirada al huertismo.

A Isaac, Jacob,
por formar al pequeño, por darme todo.

A Mine,
por estar y ser.

A mi familia,
por enseñarme que el camino es en conjunto y que solo así somos lo que somos.

A Luis Fernando, Fernando, Dalia, Halina, Gabi, Pedro...al Observatorio de
Historia,
por permitirme vivir el presente empapado del pasado. Por compartirme su amistad,
sus pasiones y su entrega. Por continuar.

A David, Rodolfo,
por ser cómplices del comienzo. Por lo que viene.

A Berenice, David, Juan,
por ser cómplices del fin. Por lo que sigue.

*“En México, todo lo que se crea que puede
suprimir un odio, es implacablemente perseguido”*
Toribio ESQUIVEL OBREGÓN

*“Porque no basta la intención imparcial y verídica:
hay que tirar todas las pequeñas vanidades del mundo,
y ni los espíritus más altos pueden sentirse orgullosos
de haber conquistado la gracia de la euritmia”*
Nemesio GARCÍA NARANJO

*“Mientras que la mentira es precaria,
la verdad es perdurable”*
Querido MOHENO

*“En política todo político que fracasa
tendrá mucha suerte si no es declarado criminal.
Llegue a su hora, tras el invierno de la calumnia
la primavera de la verdad”*
Rodolfo REYES

Índice

	Página
Breve introducción.	6
I. Para introducirse en el tema.	9
La última época liberal.	13
Ellos, los huertistas.	19
Las voces sobre el huertismo.	29
II. El gobierno de Victoriano Huerta según la historiografía... y sus secretarios.	42
De la Embajada a la Cámara.	42
La consolidación.	48
Los primeros ejercicios reformadores.	53
Desvanecer el pacto.	57
El colapso económico.	59
México y el exterior.	62
El poder Legislativo frente al Ejecutivo.	64
De la Cámara al Puerto.	68
Militarización y reforma.	70
La caída libre de la economía.	74
La intervención.	76
III. El huertismo visto por sus secretarios.	81
Los deseos de cambio.	83
La sátira de la inacción.	86
El gobierno réprobo.	90
A modo de conclusión.	92
Fuentes.	96

Breve introducción

La razón de ser de esta investigación yace en la calle de Donceles, en el Centro Histórico de la ciudad de México. Lugar de culto para los historiadores que recorreremos, sin mirar frecuentemente el reloj, los anaqueles de las librerías de viejo en búsqueda de alguna sorpresa. Y así fue. Entre libros de revolución mexicana apareció frente a mí *Mi labor en servicio de México*, de Toribio Esquivel Obregón.

La edición de 1934 permanecía intacta, con las páginas pegadas, esperando el cortapapeles y la mirada de algún curioso que quisiera conocer las acciones del secretario de Hacienda de un tal Victoriano Huerta. La pesquisa comenzó. Luego llegó *Mi Diario* de Federico Gamboa; *Historia de la revolución mexicana* de Jorge Vera Estañol; *Elevación y caída de Porfirio Díaz* de José López Portillo y Rojas; *Mi actuación política después de la decena trágica* de Querido Moheno y, por último, *Memorias mexicanas* de Rodolfo Reyes.

Es así que surge este intento por analizar, a la luz de las memorias, las acciones emprendidas y los logros superados en los diecisiete meses del gobierno interino de Victoriano Huerta. La disertación se propone liar a través de una mirada diferente: la de los secretarios de Estado.

En el contexto del gobierno huertista surgen interrogantes al adentrarse a conocer la inestabilidad del Gabinete presidencial, y ésta se profundizan en tanto se observan las iniciativas de ley, las propuestas de trabajo y los logros del periodo comprendido entre febrero de 1913 y julio de 1914: *la gestión huertista*.

Surgen en este punto muchas preguntas sobre el pensamiento y las acciones de los secretarios del huertismo: ¿Existe alguna relación entre cada uno de ellos?, ¿cuáles fueron sus determinaciones que los llevaron a integrarse al gobierno de Huerta?, ¿cuáles son sus perspectivas sobre las acciones de gobierno?, ¿qué hicieron cuando estuvieron al frente de las Secretarías?, ¿cuál fue su posición frente a la revolución?, ¿qué pensaban sobre Huerta?, ¿cuáles fueron sus proyectos de nación? Son tan solo algunas de las preguntas que propongo abordar –y quizá resolver– a lo largo del presente texto. Los temas se desarrollan en tres capítulos y un apartado final intitulado “A modo de conclusión”; obedeciendo a una estructura explicativa que va desde las generalidades hasta los posicionamientos ideológicos.

El primer apartado, llamado “Para introducirse en el tema” plantea los elementos generales de la discusión: la última época liberal y las generaciones que la integraron, así como su papel en el proceso histórico; la definición de los huertistas como grupo heterogéneo; algunas características generales sobre sus motivaciones políticas; una definición de los gabinetes y la delimitación del corpus de fuentes con el que se trabajará a lo largo del escrito. Por último, el primer apartado ensaya un panorama sobre una parte de la historiografía especializada sobre el huertismo.

El segundo apartado, el más extenso, es resultado de un afán autoexplicativo. Con el objetivo de situar a los personajes en su contexto particular, fue preciso establecer la disquisición del gobierno huertista en términos generales. Una breve historia del huertismo que se entiende a partir de dos coyunturas: el Pacto de la Embajada, en febrero de 1913, y la clausura de las Cámaras para octubre del mismo año. Cada gran división contiene secciones que abordan rubros del gobierno, como

la economía, las reformas y las relaciones internacionales. Es preciso mencionar que a lo largo del texto se echa mano de los testimonios de los secretarios de Estado para nutrir las perspectivas y explicaciones de los diversos rubros de la administración huertista, como un intento por conocer, a la luz de otras fuentes, su actuar.

El tercer capítulo es la visión de los huertistas sobre su idea de nación, sus oportunidades de acción, su mirada sobre Victoriano Huerta y su gobierno, así como también su posicionamiento frente a la legitimidad de la administración en que participaron de frente a los magnicidios que abrieron la gestión.

El último apartado es, como su nombre lo dice, un intento por concretar aquellas reflexiones que arrojó el trabajo de investigación. Un afán por detonar preguntas pero también de abrir brechas para un trabajo futuro.

En este sentido, considero importante subrayar que el empeño de la tesis es aportar un poco a la historiografía del proceso revolucionario, en específico al estudio del huertismo, y proponer una perspectiva del estudio de los gobiernos mexicanos desde la mirada de sus secretarios de Estado, como personajes clave en la implementación –o no– de los proyectos de nación.

Para introducirse en el tema

La revolución mexicana mostró un variopinto panorama de posicionamientos políticos, económicos y sociales en torno a los principales problemas de nuestro país; todos ellos originados por las dinámicas de administración y política del presidente Porfirio Díaz. Las voces de oposición y crítica se percibieron desde iniciado su primer gobierno,¹ sin embargo, el cambio de siglo las avivó y generó un paulatino colapso.

En 1900, con la fundación del Club Liberal Ponciano Arriaga, arreciaron las discusiones sobre la inexistente aplicación de la Constitución de 1857 en la realidad mexicana. Posteriormente, con la instalación del Partido Liberal Mexicano y la difusión de su Programa, en 1905 y 1906 respectivamente, se asentó la necesidad del cambio de administración y la exigencia de una alternancia.²

El cambio de siglo puso a Díaz en el ojo del huracán. El atentado perpetrado contra él en los años previos y su notorio deterioro de salud, atrajeron las miradas de los inversionistas extranjeros que, en busca de obtener certidumbres, presionaron a la administración porfirista. Los integrantes de la Unión Liberal, quienes fueron conocidos luego como “los científicos”, actuaron rápidamente de frente a la sexta sucesión de Díaz. La presencia del Héroe del 2 de abril en la presidencia era

1. Alan Knight. “La oposición” en *La revolución mexicana. Del Porfiriato al nuevo régimen*. México, Fondo de Cultura Económica, 2010. 1405 p., p. 70-123.; y Javier Garciadiego y Josefina Mac Gregor. “Crisis y opositores del Porfiriato” en *Gran historia de México ilustrada*. Tomo IV. México, Editorial Planeta-Consejo Nacional para la Cultura y las Artes-Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2001. p. 261-280.

2. James Cockroft. *Precursores intelectuales de la revolución mexicana*. 15ª ed. México, Siglo XXI, 1992 [1968]. 290 p., p. 87-111.; Josefina Mac Gregor. “Liberales y precursores” en *Gran historia...op. cit.* p. 272-280. y Alan Knight. “El Partido Liberal Mexicano” en *La revolución mexicana...op. cit.* p. 80-84.

incuestionable, sin embargo, se rescató la tradición decimonónica de la vicepresidencia, con claras salvedades impuestas por el septuagenario general.³

Los preparativos de la elección de 1904 activaron las estructuras porfiristas para salvaguardar la apariencia de democracia. La vicepresidencia se erigió como el mecanismo que garantizaría que, a la muerte de Díaz, el esquema político y económico prevalecería. Díaz, con recelo, cedió a la nueva figura política, pero dispuso el nombramiento de su secretario de Gobernación, Ramón Corral, el hombre indicado, a juicio de Díaz, para ocupar el segundo lugar del gobierno federal.

La séptima elección de Díaz trajo consigo otro elemento importante: la ampliación del periodo de gobierno de cuatro a seis años. La reforma fue propuesta por Alonso Rodríguez Miramón y aprobada en mayo de 1904, otorgándole a Díaz un periodo para alargar el “lapso de sosiego” entre los procesos electorales.⁴ Así, se garantizaba la presencia de Díaz otros años más, y con esto, el orden mantenido hasta entonces.

Dentro del gabinete de Porfirio Díaz los conflictos se agudizaron producto de la disputa por la vicepresidencia en 1904. Científicos y reyistas justificaron la querrela en la asignación del presupuesto para la Secretaría de Guerra y Marina, aunque en el fondo, la razón de la pugna fuera el poder. La reyerta decantó en la

3. Alan Knight. *La revolución mexicana...op. cit.* p. 50-51.

4. José López-Portillo y Rojas. *Elevación y caída de Porfirio Díaz*. 2ª ed. México, Editorial Porrúa, 1975. 502 p., p. 249-257.; Alan Knight. *La revolución mexicana...op. cit.* p. 49-50.

salida de Bernardo Reyes de la Secretaría y su retorno a Nuevo León,⁵ el episodio, lejos de perjudicarlo le atrajo la atención de jóvenes miembros de la pequeña burguesía y la clase media del norte del país,⁶ quienes lo vieron como el claro candidato para la vicepresidencia; sin embargo, Reyes se mantuvo distante y prefirió desligarse de cualquier vínculo con los movimientos.⁷

La disputa por la candidatura a la vicepresidencia con rumbo a 1910 revivió la pelotera entre los *científicos* y los *reyistas*, quienes se discutían la venia presidencial desde 1903; ambas facciones con formas distintas de ejercer política y de hacerse del poder.

La entrevista que sostuvo el presidente Díaz con el periodista James Creelman, en 1908, despertó la curiosidad y los ánimos de renovación del régimen. Las opiniones sobre la posible apertura para la sucesión en 1910 generaron innumerables movimientos, textos y folletos que dejaban claro el deseo de la alternancia. Uno de ellos fue la creación del Partido Democrático, formado por letrados de la generación de los científicos quienes discutieron ampliamente las reformas políticas que la situación precisaba. En este sentido, es importante destacar que el Partido Democrático, según la propuesta de María José Navajas, sentó un

5. Javier Garciadiego. “La crisis del Porfiriato” en *Gran historia... op. cit.* p. 262 y 269; Alan Knight. *La revolución mexicana... op. cit.* p. 86-87.; y Rodolfo Reyes, “El rompimiento” en *La revolución mexicana. Crónicas, documentos, planes y testimonios.* Estudio Introductorio, selección y notas de Javier Garciadiego. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2012. 408 p., p. 11.

6. Javier Garciadiego. “Crisis... *op. cit.* p. 262.

7. *Ibid.* p. 269.

precedente de politización social, misma que después retomó el antireleccionismo maderista.⁸

En 1909 Francisco I. Madero difundió *La sucesión presidencial en 1910*, texto que destacaba la labor del presidente Díaz al frente del país a la par que alegaba la urgente necesidad del cambio de batuta.⁹ Ese mismo año vio la luz el texto *Los grandes problemas nacionales* de la pluma de Andrés Molina Enríquez¹⁰ quien plasmó los más profundos deseos por la modificación de las políticas en cuanto agrarismo, propiedad y población.¹¹

8. María José Navajas. “El voto y el fusil: una interpretación del discurso maderista en la coyuntura política de 1909-1910”. En *Historia Mexicana*, vol. LVII, núm. 4, abril-junio, 2008. p. 1107-1153, p. 1114-1119.; José C. Valadés. *Historia general de la Revolución Mexicana*. Tomo I. México, Porrúa-H. Cámara de Diputados LXII Legislatura, 2013. 539 p., p. 69. En su texto sobre los reyistas Alan Knight propone la fundación del Partido Democrático en 1909 mientras que Javier Garciadiego la ubica en 1908. Alan Knight. *La revolución mexicana...op. cit.* p. 87. *cfr.* Javier Garciadiego. “El reyismo” en *Gran historia... op. cit.* p. 271.

9. Francisco I. Madero. *La sucesión presidencial en 1910*. San Pedro, Coahuila, [se], 1909. 357 p.

10. Andrés Molina Enríquez. *Los grandes problemas nacionales*. México, Imprenta de A. Carranza e hijos, 1909. 361 p.

11. Arnaldo Córdova. *La ideología de la revolución mexicana. La formación del nuevo régimen*. México, Era, 2011 [1973]. 508 p., p. 125-135.

La última época liberal

La incandescencia de la primera década del siglo XX proyectó las capacidades políticas de personajes con muy distintos orígenes, formaciones y metas que compartían su pertenencia a la última época liberal formada al calor, con el ejercicio y con las enseñanzas de la Constitución de 1857.

Una época es un mismo tiempo en el que conviven, interactúan y se enfrentan constantemente tres generaciones que comparten un *hoy*, que conviven en un mismo espacio.¹² Así, con diferentes perspectivas generadas desde sus realidades, acorde a su edad y formación, se marcha hacia un mismo propósito: el cambio. Es así que en el plano mexicano a la última época liberal la integran tres pléyades: la de los científicos, nacidos entre 1841 y 1858; la centuria azul, oriundos de 1859 a 1872; y la revolucionaria, quienes vieron la luz a la par del Porfiriato, de 1873 a 1888.¹³

Luis González y González propone que cada quince años nace un grupúsculo de individuos que controlan el rumbo de los países, caracterizados por tener una percepción distinta de su realidad y buscar su aplicación, oponiéndola constantemente a los caminos por los que anduvieron sus padres; dicho en sus palabras, “con ganas de poner los muebles de la patria en forma diferente”.¹⁴

12. José Ortega y Gasset. *En torno a Galileo; El hombre y la gente*. 4ª Ed. México, Porrúa, 2014 [1985]. 295 p., p. 22. (Sepan cuántos..., 462).

13. Retomo la división propuesta por Luis González y González en *La ronda de las generaciones*. México, Clío-El Colegio Nacional, 1997. 348 p., p. 49, 67 y 83.

14. *Ibid.* p. 12; sin embargo, enfatizo lo dicho por Enrique Krauze, “evitar el fetichismo con los números” y permitir la flexibilidad en la medida en que uno pertenece a la generación con la que convive. Enrique Krauze. “Cuatro estaciones de la cultura mexicana” en *Vuelta*, Núm. 60, noviembre, 1981. p. 28.

Las progenies marcan su particularidad a partir de la ruptura con las predecesoras, así es como afirman su identidad y conforman sus propios caminos.¹⁵ Las generaciones se entrelazan y conviven entre ellas,¹⁶ jamás se desarrollan de forma apartada y esta integración permite la formación de cambios con enfoques amplios y distintos sobre la política, la economía y la sociedad.

Un elemento particular del que adolecen las generaciones es su innegable tendencia a la escisión, producto de las reflexiones ocasionadas por sus contextos y sus capacidades que se reflejan en los particularísimos proyectos de nación que se forjan.¹⁷ Cabe mencionar que esta característica no condiciona el abandono del ideal general de la pléyade: el cambio.

A los treinta años, aproximadamente, los actores comienzan a dar muestras de interés por realizar el cambio, una búsqueda por desplazar al poder político que los contiene;¹⁸ aunque esta situación no signifique el no participar previamente en la estructura política existente.

Tal es el caso de la primera prole que se enlista, los científicos, positivistas de corazón que pusieron en práctica en cada oportunidad los conocimientos más irrestrictos del método científico, elemento que les otorgó el nombre al cenáculo más cercano al poder en la segunda mitad del gobierno de Porfirio Díaz.

15. Enrique Krauze. "Cuatro estaciones... *op. cit.* p. 27-42

16. Luis González y González. *La ronda... op. cit.* p. 12.

17. Enrique Krauze. "Las cuatro estaciones... *op. cit.* p. 28.

18. José Ortega y Gasset. *En torno...op. cit.* p. 31; y Luis González. *La ronda... op. cit.* p. 73.

Jóvenes que se abrieron paso entre los tuxtepecanos desde 1892¹⁹ a través de una sucesión de cargos, producto del envejecimiento de los primeros hombres del Porfiriato. Hábiles con la economía, construyeron el poder en la aristocracia urbana, la industria y el mercadeo.²⁰ Los llamados “ministros reorganizadores”,²¹ Limantour y Reyes, compartieron edades con personajes como José López Portillo y Rojas, Ricardo y Alberto García Granados, Tomás Braniff, Victoriano Huerta, entre otros.

La siguiente generación es denominada como *la centuria azul*, en la cual se encuentran personajes como Ignacio Bonillas, Venustiano Carranza, Emilio y Francisco Vázquez Gómez, Felipe Ángeles, Federico Gamboa, Toribio Esquivel Obregón y José María Pino Suárez, por mencionar algunos. Todos ellos formados bajo la influencia más profunda de la Constitución de 1857. Constitucionalistas de formación y políticos cautelosos por obligación.

Practicaron las bellas artes y el refinamiento afrancesado del Porfiriato²² y por contraste, cada vez más alejados del positivismo de sus predecesores. Una runfla de jóvenes que vieron el ejercicio del poder con poco interés, moldeados al ideal porfirista decidieron mantenerse alineados al régimen, al menos durante algunos años.

Conforme el tiempo los carcomía, los mismos científicos reconocieron un cambio en las formas de entender la política, por lo que anticiparon un progresivo

19. Luis González. *La ronda... op. cit.* p. 46.

20. *Ibid.* p. 51, 57.

21. *Ibid.* p. 59.

22. *Ibid.* p. 69.

cambio generacional²³ en manos de la centuria azul que representó la paulatina y muy discreta inclusión de jóvenes en las secretarías de estado.

Fue la hornada de la transición que abrió paso a *la casta revolucionaria* nacida en su mayoría en el interior de la república, con una formación más afortunada y con una noción distinta de la realidad. Tan sólo la décima parte de la “fama de la revolución” procedió de la capital del país;²⁴ los demás, conocieron en carne propia los problemas característicos de sus terruños.

Formados en la Escuela Nacional Preparatoria, emigraron rápidamente a formarse en Estados Unidos en su mayoría. Eduardo Hay, Manuel Gamio, Francisco I. Madero, Rodolfo y Alfonso Reyes, y Martín Luis Guzmán, son solo algunos de los nombres que abraza esta generación tan particular.

La apertura a los problemas internacionales y al movimiento incesante de la cultura, permitió a la generación formarse bajo agudas reflexiones de su contexto. Iniciadores de la revolución de ideas, rompieron los esquemas del positivismo a través del Ateneo de la Juventud, desde donde personajes como José Vasconcelos, José María Lozano, Jorge Vera Estañol, Alfonso Cravioto, Isidro Fabela, Alfonso Reyes, Antonio Caso, Nemesio García Naranjo y una extensa lista de jovencitos debatían los principales problemas de nuestro país a través de disertaciones filosóficas profundas y novísimas.²⁵

23. Arnaldo Córdova. *La ideología... op. cit.* p. 78-79.

24. Luis González y González. *La ronda... op. cit.* p. 83-84.

25. Susana Quintanilla. *Nosotros. La juventud del Ateneo de México. De Pedro Henríquez Ureña y Alfonso Reyes a José Vasconcelos y Martín Luis Guzmán.* México, Tusquets-Fundación TV Azteca, 2008. 360 p. (Tiempo de Memoria Tusquets); y Fernando Curiel.

La actividad política de esta generación fue más intensa. La formación de clubes y agrupaciones en pos del cambio estructural se convirtió en la noticia diaria de la Presidencia de la república. El Partido Democrático, mencionado anteriormente, cohesionó a un número importante de mozos de esta generación; sin mencionar al Apóstol de la democracia que compartió años de nacimiento con los demás revolucionarios. Son una prole que buscó incansablemente la alternancia política limitada por Porfirio Díaz.

Algunos personajes de la Centuria Azul, como Federico Gamboa y Venustiano Carranza, se fueron colocando en espacios de gobierno,²⁶ en otros casos, como el que narra Nemesio García Naranjo sobre Diódoro Batalla y la diputación obtenida como suplente, perfilaba su ingreso a la vida política con estrictas condiciones;²⁷ mientras que los revolucionarios eran relegados sistemáticamente de los aparatos de Estado. El gobierno porfirista envejecía y daba señales de un cansancio cercano a 1910. Creelman despertó al tigre de la juventud que vio con entusiasmo el momento de llegar al poder.

El afiance de Díaz a la silla presidencial en 1910 sacudió el orgullo de la generación que se asumía en el poder.²⁸ Iracundos apoyaron al joven coahuilense que con su *Sucesión presidencial* alzó la voz; con el apoyo generado Francisco I.

Prosa Atenea. Antología del Ateneo de la Juventud. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2016. 369 p. (Biblioteca del estudiante universitario, 151)

26. Federico Gamboa ocupó el cargo de subsecretario de Relaciones Exteriores en 1908. Federico Gamboa. *Mi diario*. Tomo IV. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1995. 209 p., p. 154.; y Venustiano Carranza obtiene en 1888 la presidencia municipal de Cuatro Ciénegas. Luis González y González. *La ronda... op. cit.* p. 73

27. Nemesio García Naranjo. *Memorias*. V. 4. Monterrey, Talleres El Porvenir, 1960. p. 340-341.

28. Susana Quintanilla. *Nosotros...op. cit.* p. 16.

Madero se convirtió en candidato presidencial, quien luego de una campaña política intensa dentro del territorio nacional fue encarcelado y tras un acto de escapismo, en octubre del mismo año, promulgó el Plan de San Luis Potosí. Se sumaron al movimiento un sinnúmero de voces que respaldaron, algunas con reserva y otras incondicionalmente, el alzamiento que marcó el fin a la generación de la reforma y tuxtepecana; y que abrió paso al ejercicio de la última época liberal que vio tangibles sus logros hasta siete años después, cuando se promulgó en Querétaro la Constitución de 1917.

Ellos, los huertistas

La última generación liberal nutrió las filas de las facciones revolucionarias, insertando en ellas sus ideales y proyectos de nación, así como también, enfrentando en diversas ocasiones a aquellos que las integraban. La trascendencia de sus acciones se vio ligada estrechamente con el grupo desde el que actuaron, condenando a algunos a las letras de oro mientras otros, quedaron en la oscuridad de las páginas que contaron su paso por la vida pública de México.

Es menester de estas líneas mencionar a un grupo en particular: los huertistas. Letrados²⁹ y personajes de la vida pública en México que apoyaron el gobierno de Victoriano Huerta, ya fuera desde sus estados u ocupando algunas secretarías de Estado de nuestro país tras el asesinato de Francisco I. Madero. Actores del proceso revolucionario que se sumaron con la idea de tomar un camino distinto de cambio respecto del de Madero, pero mucho más alejado de aquél que conocieron con peculiar cercanía, el Porfiriato.

Huerta se erigió como una opción política³⁰ que pondría orden a los levantamientos y desajustes provocados por Francisco I. Madero en sus meses de trabajo. Representó para muchos una alternativa que permitiría ejercer la transición que la revolución iniciada en 1910 frenó de forma abrupta; era la oportunidad para

29. Javier Rico Moreno utiliza el término de “letrados” para designar a los profesionistas – abogados, ingenieros o médicos– de finales del siglo XIX y principios del XX como un símil a la categoría de “intelectuales”. Javier Rico Moreno. *Pasado y futuro en la historiografía de la Revolución mexicana*. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes-Instituto Nacional de Antropología e Historia-Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco, 2000. 275 p. (Ensayos, 8) p. 90.

30. Josefina Mac Gregor. “Una perspectiva del régimen huertista a través de sus declaraciones” en *Anuario de Historia*. Vol. XI. México, Universidad Nacional Autónoma de México-Facultad de Filosofía y Letras, 1985. p. 91-115., p. 97.

heredar legítimamente los cargos públicos que los científicos irían dejando y que les fueron negados en 1910, por las armas, y en 1911, por Madero.³¹

Las secretarías de Estado fueron ocupadas, a lo largo de los constantes cambios aplicados por Huerta, por veinticinco hombres con orígenes tan variados como su duración en alguna cartera de gobierno. La carrera política de algunos de ellos es posible ubicarla desde mucho antes de la caída del régimen porfirista, como el caso de Federico Gamboa;³² algunos otros se posicionaron como críticos de las estrategias de gobierno de los *científicos*,³³ mientras que los menos, salieron de sus contextos de acción para ingresar al régimen como hombres de confianza de Huerta.³⁴

El origen ideológico de los ministros de Huerta fue amplio, sin embargo, existió un incentivo constante para sumarse: un conflicto personal y profesional con Francisco I. Madero. El primer caso visible fue el de Toribio Esquivel Obregón, quien luego de la censura impuesta por Francisco I. Madero ante una crítica a Emilio Vázquez Gómez, abandonó el Partido Antireeleccionista. A esta situación es preciso

31. José C. Valadés. *Historia general...op. cit.* Tomo I. p. 365; y Susana Quintanilla. *Nosotros...op. cit.* p. 16.

32. *Vid supra*, nota 24.

33. Como ejemplo el conflicto desatado por Toribio Esquivel Obregón, en 1908, con el entonces secretario de Hacienda, José Yves Limantour por la publicación de una serie de críticas a las políticas financieras de Yves Limantour. Toribio Esquivel Obregón. *Mi labor en servicio de México*. México, Ediciones Botas, 1934. 173 p., p. 8; y *Toribio Esquivel Obregón. Una visión sobre la economía en México de 1891 a 1945. Recopilación hemerográfica*. México, Universidad Iberoamericana, 1997. 454 p., p. 61-153. Véase también la disputa entre Nemesio García Naranjo y el entonces secretario de Instrucción Pública Justo Sierra en Susana Quintanilla. *Nosotros... op. cit.* p. 16.

34. Aureliano Urrutia, quien en enero de 1913 se desempeñaba como director de la Escuela Nacional de Medicina, dejó el cargo en junio del mismo año para ingresar como secretario de Gobernación. En *Dr. Aureliano Urrutia: su gestión científica [en México] su acción política [en México] su acción en el destierro; su contribución al progreso humano*. San Antonio, Texas, Artes Gráficas, 1946. 266 p., p. 65.

añadir que como resultado de la elección interna del Antireeleccionista, Vázquez Gómez fue elegido como candidato a la vicepresidencia para acompañar a Madero,³⁵ desplazando a Esquivel Obregón del panorama electoral. En la misma tónica, una vez en el poder, Francisco I. Madero se enfrentó con Aureliano Urrutia como catedrático de la Escuela Nacional de Medicina en 1912, tras una denuncia del médico por difamaciones publicadas en el periódico *Ego* y adjudicadas por Urrutia al gabinete en turno.³⁶

¿Quiénes se encontraban al frente de las secretarías de Estado? Desfilaron por ellas miembros de las tres generaciones (Cuadro 1), dejando ver, de forma general, que los gabinetes presidenciales estuvieron equilibrados por las fuerzas políticas emanadas de cada pléyade, las cuales depositaron a lo largo de la gestión propuestas de reforma con alto contenido social en el área laboral y educativa.³⁷ El verdadero tigre que se desató fue la renovación relevo, que exigió modificaciones profundas en las proyectos sociales, situación que los secretarios entendieron y trataron de encauzar a través de las reformas redactadas e impulsadas a lo largo de su gestión.³⁸

35. Toribio Esquivel Obregón. *Mi labor en servicio... op. cit.* p. 39.

36. Dr. Aureliano Urrutia... *op. cit.* p. 74.

37. Josefina Mac Gregor. "Una perspectiva...*op. cit.* pp. 101-102; y Michael Meyer. *Huerta. Un retrato político.* México, Domés, 1983. pp. 175-197. 311 pp.

38. Michael Meyer. *Huerta...op. cit.* p. 197

Cuadro 1. Miembros de los gabinetes de Victoriano Huerta según su generación

Científicos (1841-1858)	Centuria Azul (1859-1872)	Revolucionaria (1873-1888)
Aureliano Blanquet (1849-1919) Guerra y Marina	Ignacio Alcocer (1870-1936) Gobernación	Salomé Botello (1875-1949) Fomento
Alberto García Granados (1848-1915) Gobernación	Arturo Alvaradejo (1865-1944) Comunicaciones	Nemesio García Naranjo (1883-1962) Instrucción Pública
Enrique Gorostieta (1856-1921) Justicia/Hacienda	Francisco S. Carbajal (1870-1932) Relaciones Exteriores	José María Lozano (1878-1933) Instrucción Pública/Comunicaciones y Obras
José López Portillo y Rojas (1850-1923) (Relaciones Exteriores)	Toribio Esquivel Obregón (1861-1943) Hacienda	Querido Moheno (1874-1931) Relaciones Exteriores/Fomento
Manuel Mondragón (1858-1922) Guerra y Marina	Federico Gamboa (1864-1939) Relaciones exteriores	Rodolfo Reyes (1878-1954) Justicia
	Manuel Garza Aldape (1871-1924) Gobernación/Instrucción Pública/Fomento	Carlos Rincón Gallardo Romero de Terreros (1874-1950) Agricultura
	Adolfo de la Lama (1870-1927) Hacienda	Eduardo Tamariz Sánchez (1880-1957) Instrucción Pública/Agricultura
	Francisco León de la Barra (1863-1939) Relaciones Exteriores	Jorge Vera Estañol (1873-1958) Instrucción Pública
	Alberto Robles Gil (1868-1936) Fomento	
	Aureliano Urrutia (1872-1975) Gobernación	

Cuadro elaborado a partir de Michael Meyer. *Huerta. Un retrato político*. México, Domés, 1983 [1972]. 311 p., p. 263-264.; y Luis González y González, *La ronda de las generaciones*. México, Clío-El Colegio Nacional, 1997. 348 p., p. 134-163.

*No hay datos exactos para el caso de Leopoldo Rebollar, secretario de Fomento y de David de la Fuente, secretario de Comunicaciones y Obras Públicas.

Algunos autores de las historiografías clásica y fresquísima definen al huertismo como un movimiento contrarrevolucionario,³⁹ sin embargo, puede ser analizado desde otro flanco: como otra facción revolucionaria más de la lucha armada iniciada en 1910.

La revolución se define como aquel movimiento que, a través de un hecho violento, desata un nuevo ordenamiento político.⁴⁰ Es así que la Decena –o quincena, como se verá más adelante– Trágica es el *hecho violento* que requirió el régimen huertista para legitimar su revolución, primero bajo la influencia reyista y felicista, plasmada en el Pacto de la Embajada; y posteriormente con la toma del control por parte de Victoriano Huerta. Lo cierto es que, cabrá hacer una aclaración

39. José C. Valadés señala que el objetivo de la entrada de Huerta en el poder era “el establecimiento de un gobierno a semejanza porfirista [...] los adalides de la Ciudadela, primero; los del huertismo, después” en *Historia general... op. cit.* Tomo II. p. 12.; Alan Knight, por su parte, señala que “En su mayoría, los secretarios de Huerta eran porfiristas [por lo tanto, e]l golpe de Estado les dio oportunidad y esperanza de recuperar su influencia perdida [...] Huerta representa en ambas [caras] la contrarrevolución” en *La revolución mexicana... op. cit.* p. 793-794.; mientras tanto, siguiendo la línea discursiva, Felipe Ávila y Pedro Salmerón señalan que “[e]l huertismo fue, objetivamente, una restauración porfirista” en *Historia breve de la Revolución Mexicana*. México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México-Siglo XXI, 2015. 316 p., p. 121.; en otro sentido, aunque Michael Meyer define claramente que “el régimen de Huerta representa una contrarrevolución, porque manifiesta una reacción contra el gobierno que resultó del derrocamiento de Díaz” afirma que “[Huerta y sus consejeros, n]o trataron de frenar las nuevas energías y fuerzas liberadas en 1910” en *Huerta... op. cit.* p. 197.; definición semejante a la brindada por Charles C. Cumberland, quien lo caracteriza como una nueva etapa del movimiento, al señalar que: “El embajador [Wilson] no comprendía que las condiciones habían cambiado; él anhelaba una vuelta al sistema de Díaz y no tomaba en cuenta el hecho de que en México no podría haber un retorno semejante, la población soñolienta había despertado.” en *Madero y la revolución mexicana*. Trad. Stella Mastrangelo. 9ª ed. México, Siglo XXI, 2006 [1977]. 317 p., p. 278.

40. *Diccionario de política*. Norberto Bobbio, Nicola Manteucci y Gianfranco Pasquino [Dir.]. Traducción de Raúl Crisafio, Alonso García, Miguel Martí, Mariano Martín y Jorge Tula. Tomo de la L-Z. 15ª ed. México, Siglo XXI, 2007. 1698 p., p. 1412.

en esta parte siguiendo el señalamiento de Ortega y Gasset en tanto que “el revolucionario [...] no se rebela contra los abusos, sino contra los usos”.⁴¹

Los coetáneos que trabajaron con Huerta tienen un elemento detonante en común: la inquietud de la transformación. Para Ortega y Gasset, las épocas llegan a un momento de crisis en la cual es preciso establecer un cambio, pues las estructuras y los medios son caducos para las necesidades que imperan el tiempo y el espacio.⁴² En este sentido, comienzan las transformaciones políticas, que en un inicio resultan poco profundas, pues requieren de la convivencia con las estructuras vigentes para generar la creatividad intrínseca de la nueva época con miras al cambio.⁴³

Construyamos pues una visión de unos vencidos, la de los partícipes de un gobierno espurio que se conformó por hombres con deseos de un cambio. Propongo para ello un acercamiento a las publicaciones que contienen un posicionamiento personal sobre los asuntos políticos y sociales en los que se vieron envueltos.

De los veinticinco secretarios de Estado que desfilaron al frente de alguna Secretaría de Gobierno durante los meses que duró Huerta en el poder, solo ocho poseen textos que plasman su postura política de forma manifiesta. Cinco de ellos se encuentran dentro del género autobiográfico, Toribio Esquivel Obregón, Federico Gamboa, Nemesio García Naranjo, Querido Moheno y Rodolfo Reyes⁴⁴ quienes

41. José Ortega y Gasset. *El tema de nuestro tiempo; La rebelión de las masas*. 6ª Ed. México, Porrúa, 2013 [1985]. 250 p. p. 54-55. (Sepan cuantos...488).

42. José Ortega y Gasset. *En torno...op. cit.* p. 38.

43. José Ortega y Gasset. *El tema de nuestro tiempo...op. cit.* p. 6-9.

44. Toribio Esquivel Obregón. *Mi labor... op. cit.*; y *Democracia y personalismo. Relatos y comentarios sobre política actual*. Pról. Javier Garcíadiego. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1997. 174 p.; Federico Gamboa. *Mi diario. Mucho de mi vida y algo de la de otros*. Vols. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes-Dirección General

relataron en primera persona sus impresiones ante la cambiante realidad de México en los albores del siglo XX.

José López Portillo y Rojas y Jorge Vera Estañol elaboraron descripciones históricas sobre la caída del gobierno de Díaz y el movimiento armado;⁴⁵ Aureliano Urrutia concedió una serie de entrevistas para el periódico *Excélsior* en 1947, relatando su paso por la presidencia de Huerta. En cuanto a los demás secretarios de Estado cabe mencionar la recopilación de discursos políticos de José María Lozano⁴⁶ y el recuento hemerográfico sobre Aureliano Urrutia.⁴⁷ Carlos Rincón Gallardo cuenta con publicaciones enfocadas a su pasatiempo preferido: la charrería.⁴⁸ En el caso de Aureliano Blanquet únicamente se posee un manifiesto publicado en 1919 en el cual llamó al levantamiento armado contra la Constitución de 1917.⁴⁹

El carácter de la investigación obliga a seleccionar únicamente los textos autobiográficos, pues son producto de un examen personal y retrospectivo de los individuos,⁵⁰ rico en intencionalidades, pero, sobre todo, en hechos.

de Publicaciones, 1995.; Nemesio García Naranjo. *Memorias*. Vols. Monterrey, El Porvenir, 1960.; Querido Moheno. *Mi actuación política después de la Decena Trágica*. México, Ediciones Botas, 1939. 201 p.; Rodolfo Reyes. *De mi vida*. Vols. México, Jus, 1948.

45. José López Portillo y Rojas. *Elevación y caída de Porfirio Díaz*. 2ª ed. México, Porrúa, 1975. 502 pp.; y Jorge Vera Estañol. *Historia de la Revolución Mexicana*. 3ª ed. México, Porrúa, 1976. 797 p.

46. *José María Lozano en la tribuna parlamentaria: 1910-1913*. Pról. Nemesio García Naranjo. México, Jus, 1953. 204 p.

47. *Dr. Aureliano Urrutia... op. cit.*

48. Carlos Rincón Gallardo y Romero de Terreros. *La equitación mexicana*. México, J. P. Talavera, 1923. 117 p.; y *El libro del charro mexicano*. 3ª ed. México, Porrúa, 1960. 334 p.

49. Aureliano Blanquet. *Proclama a los miembros del antiguo ejército federal mexicano*. Veracruz, [s.e.], 1919. 20 p. Biblioteca Nacional de México.

50. Luz América Viveros Anaya. *El surgimiento del espacio autobiográfico en México. Impresiones y recuerdos (1893), de Federico Gamboa*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, 2015. 369 p., p. 23-24.

La producción de los discursos responde a las gestas que envuelven la vida de los autores. De los cinco elegidos, solamente dos se producen al calor de las balas de la revolución, la *Democracia y Personalismo* de Toribio Esquivel Obregón y el diario de Federico Gamboa. Durante las discusiones de los acuerdos de Ciudad Juárez, en el caso del primero, y durante todo su desarrollo político en la vida pública de nuestro país, en el segundo, aunque es importante destacar que el apartado de los *Diarios* de Federico Gamboa referentes a su gestión durante el gobierno huertista no se encuentran disponibles, despertando un sinfín de hipótesis al respecto.⁵¹ Querido Moheno publicó algunos textos desde 1916, otros tantos en la década de los veinte y un par en la de los treinta, entre los que se encuentra su *Actuación política*, publicada en 1939.

Toribio Esquivel Obregón publicó su texto *Mi labor en servicio de México* en 1934, seguido de Rodolfo Reyes quien sacó a la luz los dos volúmenes de *De mi vida* en 1948. Quizá el último en difundir su perspectiva fue Nemesio García Naranjo, quien publicó sus *Memorias* en 1960, dos años antes de morir.

Echar un vistazo a los gabinetes presidenciales de Victoriano Huerta (Cuadro 2) nos acerca al entendimiento, desde el *otro Ejecutivo*, de lo móviles de participación en un régimen desaprobado desde las primeras horas; pero ayuda a construir una propuesta de estudio de aquellos sujetos que mucho tienen de importancia y poco de reconocimiento: los secretarios de Estado.

51. Álvaro Uribe. *Recordatorio de Federico Gamboa*. México, Tusquets, 2009. 154 p., p. 95.

Romper un poco con la tradición personalista que nos ha llevado a estudiar la política mexicana a través de las acciones de los titulares del Ejecutivo,⁵² dejando de lado a los funcionarios encargados de construir las reformas y de aplicarlas. El gabinete político se considera parte inherente del gobernante y su participación se convierte en consecuencia de la voluntad presidencial. Sin embargo, ejemplos como José Vasconcelos al frente de la Secretaría de Educación Pública, José Yves Limantour al frente de la cartera de Hacienda o los gabinetes liberales de mediados del siglo XIX, ponen en evidencia que la audacia política trasciende los límites de una Secretaría.

52. Como ejemplo Will Fowler [Coord.]. *Gobernantes mexicanos*. 2 tomos. México, Fondo de Cultura Económica, 2008.

Cuadro 2. Participación en los gabinetes de Victoriano Huerta

Secretaría/Mes	1913											1914						
	Feb	Mar	Abr	May	Jun	Jul	Ago	Sep	Oct	Nov	Dic	Ene	Feb	Mar	Abr	May	Jun	Jul
Relaciones Exteriores	Francisco León de la Barra					Federico Gamboa				Querido Moheno			José López Portillo y Rojas				Francisco S. Carbajal	
Gobernación	Alberto García Granados			Aureliano Urrutia				Manuel Garza Aldape			Ignacio Alcocer							
Justicia	Rodolfo Reyes						Adolfo de la Lama		Enrique Gorostieta									
Instrucción Pública y Bellas Artes	Jorge Vera Estañol				Manuel Garza Aldape		José María Lozano		Nemesio García Naranjo									
Fomento	Alberto Robles Gil						Manuel Garza Aldape		Rebollar					Querido Moheno			Salomé Botello	
Comunicaciones y Obras Públicas	David de la Fuente							José María Lozano					Arturo Alvaradejo					
Hacienda	Toribio Esquivel Obregón					Enrique Gorostieta		Adolfo de la Lama										
Guerra y Marina	Manuel Mondragón				Aureliano Blanquet													
Agricultura y Colonización	Manuel Garza Aldape											Eduardo Tamariz				Carlos Rincón Gallardo		

	Nombrado, pero no ocupó el cargo
	Sin Secretario designado
	Secretario propuesto por el Pacto de la Embajada, sin Secretaría creada

Cuadro elaborado con base en: Michael Meyer. *Huerta. Un retrato político*. México, Domés, 1983 [1972]. 311 p.

Las voces sobre el huertismo

La revolución mexicana detonada en 1910 ha merecido extensas páginas de análisis sobre sus procesos, sus actores y sus repercusiones. El movimiento armado ocupa quizá el primer lugar en la producción historiográfica académica –y entre aquella que no lo es tanto– de los anaqueles de bibliotecas y librerías. La política, la economía, la cultura y las relaciones internacionales son sólo algunas de las aristas por donde se ha interpretado el inicio de transición al siglo XX.

Mas como en todo, algunos procesos son colmados de gloria mientras que otros se ocultan en una densa sombra que limita su estudio y su interpretación. Los diecisiete meses que corren de febrero de 1913 a julio de 1914, cargan sobre sus lomos un profundo desdén por su estudio desde un frente distinto al constitucionalismo, al zapatismo o al intervencionismo norteamericano; es decir: el gobierno de Victorino Huerta.

El ascenso y ejercicio del poder de Huerta lo colocaron en un lugar particular del ostracismo historiográfico; y aunque en la última década los acercamientos al huertismo han aumentado, las páginas de los libros de historia se ennegrecen y colman de escarnios en tanto se recorre su gestión y le construyen –a más de 100 años de su existencia– una leyenda negra difícil de subsanar. Empero hay verdades que merecen ser vencidas y vencidos que merecen de verdades.

Las siguientes líneas esbozan un panorama somero de la historiografía sobre el huertismo. Algunos linderos de investigación, como las relaciones de México con el mundo durante este periodo y revisiones sobre los movimientos obreros, fueron

postergadas para una investigación futura más amplia. Ofrezco una anticipada disculpa por las omisiones.

Los textos sobre el huertismo se encuentran al poco tiempo de terminada su gestión. El primero que vio la luz fue la recopilación hemerográfica y documental titulada *De cómo vino Huerta y cómo se fue...*, publicada en 1914.⁵³ Con una síntesis de escritos de diversas plumas, así como testimonios y fragmentos de declaraciones públicas, la obra se convierte en una herramienta para construir una parte de la historia de aquellos diecisiete meses.

Un año más tarde, en 1915, vio la luz la primera edición de las llamadas *Memorias de Victoriano Huerta*. Un escrito político cargado de sarcasmo, que deja de lado cualquier definición viable sobre el carácter de las memorias.⁵⁴ Se convierte así en un instrumento para el juicio automático del ocotlense, quien –supuestamente al escribirlo– con cada página se condena más en la memoria de sus lectores. Sin embargo, estudios realizados al texto indican que el autor posible es el periodista Joaquín Piña, por lo que el carácter verídico de las memorias es cuestionable.⁵⁵ Lo cierto es que su trascendencia debe considerarse en la medida en la que aporta elementos de la psicología de Huerta y algunas acciones del gobierno,

53. *De cómo vino Huerta, y cómo se fue...Apuntes para la historia de un régimen militar*. Edición facsimilar de la de 1914. México, El Caballito, 1975. 412 p.

54. Luz América Viveros Anaya. *El surgimiento del espacio autobiográfico en México...Op. cit.* p. 23-24.

55. William Sherman y Richard E. Greenleaf. *Victoriano Huerta. A reappraisal*. México, Centro de Estudios Mexicanos, 1960. 164 p., p. 155.; Michael Meyer. *Huerta...op. cit.* p. 19; y *Memorias de Victoriano Huerta*. Prólogo de Josefina Mac Gregor. México, Senado de la república, 2004. 152 p., p. 12.

mismas que algunos de sus colaboradores cercanos corroboran.⁵⁶ El éxito del texto le valió ser reeditado en 1917, 1957 y 1975 como una abierta propaganda de desprestigio de la ya desvanecida carrera de Huerta.⁵⁷

Tuvo que pasar un lapso de silencio de casi cincuenta años para que, en 1960, William Sherman y Richard E. Greenleaf publicaran *Victoriano Huerta, A reappraisal*, en donde realizan una investigación sobre la figura de Victoriano Huerta basados en documentos y libros, principalmente norteamericanos y mexicanos, que abordan a la figura desde perspectivas particulares como jefe de Estado, pero en una interacción constante con el gobierno estadounidense. Con una revisión general de su participación en los gobiernos previos, dedica una parte menor a la gestión del general. Es importante destacar que se convirtió en un texto que detonó el ánimo por el estudio de la figura de Huerta como ente político dentro de todo un proceso revolucionario. Cabe mencionar que el texto de Sherman y Greenleaf jamás ha sido traducido al español.⁵⁸

Un par de años después de que el texto de Sherman y Greenleaf estuviera en circulación, Stanley Ross presentó en *Historia Mexicana* un peculiar análisis sobre el gobierno de Victoriano Huerta. En breves páginas, Ross hace un recorrido por la vida del general Huerta a través de las entrevistas otorgadas por Aureliano Urrutia –

56. Josefina Mac Gregor enfatiza que no deben despreciarse algunos de los datos que ofrece el texto en la medida en que lanza líneas sobre su carácter y ejercicio del poder. Para ello refiere las declaraciones de Toribio Esquivel Obregón, que valen la pena ser transcritas: “es evidente que el autor oyó mucho a Huerta y tomó directamente de él frases, opiniones y relatos, porque aquel libro es una exacta psicología de Huerta, es un documento humano que a los que conocimos a Huerta y leemos el libro nos hace la ilusión de estar oyendo a aquél” en *Memorias...op. cit.* p. 11.

57. *Ibid.* p. 10.

58. William Sherman y Richard E. Greenleaf. *Victoriano Huerta...op. cit.*

miembro del gabinete presidencial– al periodista Oliverio Toro en 1947 para el periódico *Excélsior*.⁵⁹ Más allá de los detalles brindados, abre una brecha de interpretación para el análisis de la figura de Huerta, pero, sobre todo, de su gestión: Huerta a través de sus secretarios.

En 1970, Diego Arenas Guzmán publicó *El régimen del general Huerta en proyección histórica*, primer ejercicio que pretendió poner a la gestión de Huerta como foco de interpretación y desarrollar sobre él interpretaciones y propuestas. Mas el texto se limitó a analizar los primeros meses de ejercicio del poder ejecutivo y su ríspida interacción con el poder legislativo, las primeras acciones represivas del régimen y un agudo juicio de responsabilidades a los partidarios del huertismo. Es un trabajo que abre perspectivas en tanto que permite centrar la atención de las acciones del gobierno en otros espacios, como lo fue la labor de Toribio Esquivel Obregón, y la activa colaboración de Querido Moheno, José María Lozano y Francisco Olaguíbel como bloque de apoyo para el régimen.⁶⁰

Cual ritual historiográfico, dos años más tarde vio la luz, en su versión original en inglés –la versión en español no sería publicada sino hasta once años después–, el texto que se colocó como base para el estudio de la figura de Victoriano Huerta: *Huerta, un retrato político*, de Michael Meyer.⁶¹ Una profunda biografía política que desenmaraña, con documentos y fuentes primarias, el proceder de un

59. Stanley Ross. “Victoriano Huerta visto por su compadre” en *Historia mexicana*. Núm. 46, octubre-diciembre. México, El Colegio de México-Centro de Estudios Históricos, 1962. p. 298-321.

60. Diego Arenas Guzmán. *El régimen del general Huerta en proyección histórica*. México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana. 1970. 209 p.

61. Michael. *Huerta...op. cit.* 311 p.

personaje oscuro en la historia de nuestro país. Limitado para conocer la vida personal de Huerta, Meyer dilucida su actuar político desde su formación hasta sus últimos días.

Huerta es para Meyer un personaje astuto, capaz de manejar las situaciones a su favor. Su gobierno se muestra como reformista, generador de propuestas pero siempre limitado por la oposición militar en su contra y los exacerbados ánimos del pretoriano. Abre panoramas y responsabilidades, aparecen actores, hechos y procesos que complejizan –y profundizan el estudio– de los diecisiete meses de Huerta en el poder.

Arturo Langle Ramírez mostró a un Victoriano Huerta a través de los periódicos oficialistas. Un estudio que muestra a un huertismo reinstaurador del porfiriato, agudo militarizador y astuto difusor de su imagen. Es una mirada distinta al gobierno, que permite profundizar en un rubro poco tratado: sus reformas⁶² pero que lo sitúa, una vez más, en la corriente contrarrevolucionaria, situación que contrasta con la presentación que realiza Langle Ramírez de las iniciativas y reformas aplicadas y en desarrollo durante los diecisiete meses.

Los estudios sobre Victoriano Huerta y su gestión al frente del poder ejecutivo se movieron por líneas claras: la contrarrevolución como eje, la militarización de la vida pública y el desdén de la sociedad por su ejercicio. Y aunque se abrieron brechas, como la visión desde sus secretarios de estado o el análisis de las reformas –educativas, principalmente– faltaba nutrir aquella

62. Arturo Langle Ramírez. *El militarismo de Victoriano Huerta*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1976. 165 p.

discusión. En 1985 la historiadora mexicana Josefina Mac Gregor publicó, en el *Anuario de Historia*, de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, un texto que estudió procesos, consecuencias y corolarios de un episodio de la revolución mexicana. Dibujó a un Huerta como opción política y, una tercera alternativa.⁶³

Construido a través de declaraciones públicas –ante el Congreso o ante la prensa–, Huerta figura como una alternativa política ante las desavenencias provocadas por el maderismo en el poder. Asimismo, lo muestra como una opción para la aplicación de reformas de todos aquellos que quedaron fuera de los gobiernos precedentes, un Huerta preocupado por demandas emanadas de la revolución que lo alejan cada vez más de la tradición porfirista, colocando al gobierno no como contrarrevolucionario sino como una facción más de la revolución.

Ese mismo año, Mac Gregor publicó otro escrito, en donde mostró un panorama político más amplio, esclareciendo el conflicto entre el poder Ejecutivo y el Legislativo, protagonizado primero por Madero y luego por Huerta ante la XXVI Legislatura. La pluralidad de la segunda, luego de años de contención, provocó un proceder acelerado con los ánimos de respeto constitucional –de la de 1857– latentes. Un caso descrito de parlamentarismo complejiza el panorama político, reparte responsabilidades y esclarece, al menos un paso, los motores del proceder de los actores revolucionarios.⁶⁴

63. Josefina Mac Gregor. “Una perspectiva...*op. cit.* p. 91-115.

64. Josefina Mac Gregor. “La XXVI Legislatura frente a Victoriano Huerta: ¿Un caso de parlamentarismo?” en *Secuencia. Revista Americana de Ciencias Sociales*. núm. 4, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, enero abril de 1985. p. 10-23.

El salto de siglo permitió un cambio de paradigmas culturales. Al filo del saliente siglo XX, Alejandra Maldonado sustentó una tesis –dirigida por Mac Gregor– en la que recopiló y comentó libros y artículos en torno a la figura de Victoriano Huerta. Obras sobre su vida, sobre su gestión y sobre los actos en los que se vio involucrado enriquecen esta bibliografía comentada, que permite identificar algunos textos clave para introducirse al tema del huertismo en la revolución.⁶⁵

Tan sólo un año más tarde, Maribel Castillo –también bajo la dirección de Mac Gregor– sustentó su tesis sobre la militarización escolar en el huertismo. Tras un recorrido general sobre las líneas de acción del gobierno, profundiza en las modificaciones y reformas de carácter educativo que los secretarios de Instrucción Pública realizaron al sistema, ya por motivaciones particulares o, principalmente, respondiendo a los intereses del entonces presidente. Así, se dio un paso importante en las interpretaciones sobre el huertismo, poniendo sobre la mesa que del dicho al hecho, no hubo mucho trecho.⁶⁶

Once años más tarde, Castillo regresó –con la asesoría de Mac Gregor– al estudio del huertismo desde las políticas educativas implementadas, los proyectos que, entre continuidades y rupturas con los porfiristas, quedaron en el tintero y

65. Alejandra Maldonado Ríos. “Bibliografía comentada sobre Victoriano Huerta: vida y gobierno”. Tesis de Licenciatura en Historia. Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 1999. 148 p.

66. Maribel Castillo Marcelo. “Militarización escolar durante el gobierno de Victoriano Huerta”. Tesis de licenciatura en Historia. Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 2000. 94 p.

aquellos cambios en materia de educación que terminaron por trazar a un gobierno con atisbos revolucionarios.⁶⁷

Bernardo Ibarrola y, una vez más, Josefina Mac Gregor, difundieron en 2001 una síntesis de las acciones, de los móviles y de los alcances del gobierno huertista. De la mano de ricas ilustraciones, los autores trazan un gobierno reformista, preocupado por las causas emanadas de la revolución pero fuertemente limitado por el personalismo de Victoriano Huerta. Aparece aquí un hombre duro que, por sus características particulares, buscó ocupar todas las carteras de su gobierno, limitando así las acciones de los letrados que lo acompañaron en su administración. Abren panoramas y desatan discusiones, sientan las bases para un análisis más profundo sobre el régimen.⁶⁸

En 2002 Josefina Mac Gregor publicó el libro *Revolución y diplomacia: México y España, 1913-1917*, en el que aborda, de manera profunda, las relaciones entre México y el mundo, tomando como línea los vínculos entre México y España. El trabajo de fuentes resulta valioso por sí solo, mas la interpretación y vinculación de las relaciones diplomáticas del mundo con el huertismo abre panoramas de investigación.⁶⁹

67. Maribel Castillo Marcelo. "Política educativa del gobierno huertista". Tesis de maestría en Historia. Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 2011. 196 p.

68. Josefina Mac Gregor y Bernardo Ibarrola. "El huertismo: contrarrevolución y reforma" en *Gran Historia de México ilustrada*. Tomo IV. México, Editorial Planeta-Consejo Nacional para la Cultura y las Artes-Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2001. p. 321-340.

69. Josefina Mac Gregor. *Revolución y diplomacia: México y España, 1913-1917*. México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 2002. 487 p.

Will Fowler reunió, en 2004, textos académicos que describieron agudamente a los gobernantes mexicanos. El apartado de Victoriano Huerta quedó bajo la responsabilidad de la especialista del tema, Josefina Mac Gregor. Luego de un recorrido biográfico sobre Huerta, Mac Gregor profundiza en las relaciones políticas establecidas entre poderes, recalando las acideces entre el Congreso y el Ejecutivo. Se muestra a un Huerta intermedio, que busca el orden porfirista, como elemento de gobierno, pero que impulsa el cambio, como respuesta a los intereses de la sociedad.⁷⁰

Luego de realizar diversas investigaciones sobre el ejército mexicano, Mario Ramírez Rancaño publicó un estudio sobre el gobierno de Victoriano Huerta. El interés del autor se mueve por conocer los movimientos militares, los aumentos de efectivos y la militarización escolar durante el gobierno. Las cifras provistas por Ramírez Rancaño permiten conocer tendencias de la militarización y zonas de influencia del huertismo.⁷¹

El centenario de la revolución trajo consigo una ola de reinterpretaciones sobre su desarrollo. Sin embargo, el régimen huertista pasó desapercibido para las interpretaciones académicas y de difusión. Algunos textos de carácter novelesco, como *Charlas de café con Victoriano Huerta* de Ethel Krauze, profundizaron en

70. Josefina Mac Gregor. "Victoriano Huerta, un militar de carrera en la institución presidencial" en Will Fowler (Coord.) *Gobernantes mexicanos, II: 1911-2000*. México, Fondo de Cultura Económica, 2008 [2004]. 563 p., p. 47-64.

71. Mario Ramírez Rancaño. "La república castrense de Victoriano Huerta". En *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*. Núm. 30, México, Universidad Nacional Autónoma de México, julio-diciembre, 2005, p. 167-213.

elementos del carácter personal del general, pero no aportaron a la interpretación de su administración ni a comprender la complejidad del proceso ni del personaje.⁷²

En la cumbre de la celebración, Josefina Mac Gregor publicó, como parte de un homenaje a Friedrich Katz, un texto que pinta a un Huerta más autoritario –a diferencia de los anteriores– y que lo coloca en un punto de enfrentamiento directo y poco cordial con el Congreso. Un documento que plantea a un gobernante rotundo y radical; dilucida un lado crítico y hasta ese momento poco trabajado, académicamente, de Victoriano Huerta: su relación con el Legislativo.⁷³

En los últimos años, en épocas de celebración de centenarios de su gobierno, aparecieron textos de carácter académico que abrieron una importante brecha de discusión sobre el inicio y el fin del gobierno de Victoriano Huerta. En un primer momento, en el aniversario luctuoso de la Decena Trágica, Bernardo Ibarrola difundió en una conferencia una parte de su investigación sobre el desempeño del ejército federal, comandado por Victoriano Huerta, frente a la resistencia rebelde pertrechada en la Ciudadela, en 1913.

En su investigación, que agradezco me la permitiera conocer, dilucida, con profunda teoría militar y comparaciones internacionales, la capacidad militar de los ejércitos federal y rebelde durante la refriega de febrero. El texto permite abrir

72. Ethel Krauze. *Charlas de café con Victoriano Huerta*. México, Grijalbo, 2009. 119 p.

73. Josefina Mac Gregor. “La XXVI Legislatura y el autoritarismo huertista” en Javier Garciadiego y Emilio Kouri (comps.) *Revolución y exilio en la historia de México: del amor de un historiador a su patria adoptiva: Homenaje a Friedrich Katz*. México, Era-El Colegio de México-Centro Katz University of Chicago, 2010. p. 173-182.

líneas de interpretación que posicionan a Huerta en un nivel diferente de habilidad política respecto a la tradición historiográfica que lo ha acompañado.⁷⁴

En la tónica de la celebración centenaria de la Decena Trágica, Josefina Mac Gregor presentó el trabajo titulado “Victoriano Huerta y la quincena trágica, o lo que es lo mismo: cuando se tiene la sartén por el mango...el general hace lo que quiere”. El texto sienta un precedente en la interpretación del inicio del gobierno huertista en tanto que analiza, a la luz de los procesos, una continuación de la tragedia que convierte al episodio en una quincena, rompiendo con la tradición interpretativa de los diez días; además, ofrece una explicación a partir de una división interna: dos cuartelazos, que se vinculan directamente con las circunstancias políticas y las negociaciones. Nos brinda una nueva interpretación del movimiento, compartida con la propuesta de Bernardo Ibarrola, en tanto que la Decena –o quincena- Trágica, fue resultado de verdaderos enfrentamientos, en donde los actores dieron muestra de su astucia política, que decantó en aquello que ya conocemos.⁷⁵

Durante la conmemoración del centenario de la invasión a Veracruz de 1914, Bernardo Ibarrola publicó una investigación que despliega posibilidades interpretativas sobre la debacle, en esta ocasión, del gobierno de Victoriano Huerta frente al conflicto nacional e internacional de la guerra que se libró entre 1913-1914. Demuestra en sus páginas un elemento crucial para entender el proceso de

74. Bernardo Ibarrola. “La rebelión en la Ciudadela pone en jaque al gobierno de Madero: la historia militar por contar de la Decena Trágica”. [En prensa].

75. Josefina Mac Gregor. “Victoriano Huerta y la quincena trágica, o lo que es lo mismo: cuando se tiene la sartén por el mango..., el general hace lo que quiere”. [En prensa]

crisis del huertismo: la invasión a Veracruz como definitiva de la derrota de las huestes federales. Asimismo, señala que la estrategia de Huerta, en el campo militar, se ciñó a mantener una presencia en todo el territorio nacional posible, lo que le impidió mantenerse en ofensiva.⁷⁶

En el marco de la celebración del centenario de la batalla de Zacatecas, Josefina Mac Gregor presentó el trabajo titulado: “1914. El tercero en discordia: la invasión estadounidense a Veracruz”, texto que explica, a través de la mirada de Edith O’Sahughnessy y un importante corpus de fuentes, la dinámica entre el gobierno norteamericano y el huertista, que decantó en la invasión a Veracruz.⁷⁷

Las obras generales, desde los clásicos como José C. Valadés o Jesús Silva Herzog, hasta la historiografía novísima sobre el proceso revolucionario, han dedicado espacios a la reflexión y crítica del gobierno de Victoriano Huerta, sin embargo, es el periodo que cierra el maderismo y abre el constitucionalismo. Es estudiado en un segundo nivel, como la bambalina para la movilización producto del Plan de Guadalupe, el zapatismo reformado o para destacar los logros del villismo en el norte. Se estudian las batallas libradas, las victorias constitucionalistas, las andanzas con el voraz vecino del norte o simplemente los logros de Teoloyucan.

Las voces sobre el huertismo deben fortalecerse, con un sentido crítico y agudo, para que se otorguen a los partícipes de su gobierno el lugar que les

76. Bernardo Ibarrola. “El gobierno huertista y la invasión estadounidense” en *La invasión a Veracruz en 1914: enfoques multidisciplinarios*. México, Secretaría de Marina-Armada de México-Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2015. 645 p., p. 97-114.

77. Josefina Mac Gregor. “1914. El tercero en discordia: la invasión estadounidense en Veracruz”. [En prensa]

corresponde en el correr de la historia. El empeño está puesto, en palabras de Edmundo O’Gorman, “en dar explicaciones por los muertos, no en regañarlos: entre otras poderosas razones, porque no puede imaginarse empeño más vano”.⁷⁸

78. Edmundo O’Gorman. *Crisis y porvenir de la ciencia histórica*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2006. 350 p., p. 10.

El gobierno de Victoriano Huerta según la historiografía...y sus secretarios

De la Embajada a la Cámara

El 18 de febrero de 1913 la ciudad de México despertó con un silencio sepulcral. El aroma de la pólvora se mezclaba con la fetidez de los cadáveres y el intenso olor de la incertidumbre. El resonar de los cañones calmó su furia tras días de imparable violencia en donde los contrincantes fatigados aclamaban el fin de tan devastador enfrentamiento. La lucha fue tan real como la efectividad de una bala, las condiciones de cada facción delataban la inevitable victoria de los unos sobre los otros.

Agrupaciones militares desfilaron una y otra vez ante las impávidas miradas de la población citadina, mientras allá, en Palacio Nacional, se movían los hilos del devenir de una nación. El presidente Francisco I. Madero fue aprehendido junto con el vicepresidente José María Pino Suárez y parte del gabinete presidencial, esto luego de una refriega contra los soldados del 29º Batallón, bajo las órdenes de Aureliano Blanquet.⁷⁹ A la sazón del apresamiento de Francisco I. Madero, su hermano Gustavo fue también hecho prisionero en el restaurante Gambrinus, después de una entrevista con Victoriano Huerta.⁸⁰

79. Sobre el altercado existen diversas versiones y descripciones. Stanley Ross. *Francisco I. Madero: Apostle of Mexican Democracy*. Nueva York, Columbia University Press, 1955. 378 p., p. 305-310.; Charles Cumberland. *Madero y la revolución mexicana*. México, Siglo XXI Editores, 2006 [1977]. 317 p., p. 273.; y Adolfo Gilly. *Cada quien morirá por su lado*. México, Ediciones Era, 2013. 198 p., p. 148.

80. Adolfo Gilly. *Cada quien...op. cit.* p. 148-149; Michael Meyer. *Huerta...op. cit.* p. 63-64.

Luego del arresto de los Madero y Pino Suárez, Huerta asumió la responsabilidad del poder ejecutivo mediante un desplegado, publicado el 19 de febrero, en el que anunciaba las detenciones y declaraba el interés por mantenerse a la expectativa de las decisiones del poder legislativo:

“Comandancia Militar de México. México, febrero 18 de 1913.

Ciudadano Presidente de la Cámara de Diputados:

En vista de las difícilísimas circunstancias porque atraviesa el país, y muy particularmente la capital de la República, entregada, como de hecho está a una guerra intestina, debida a circunstancias múltiples que esa Cámara se servirá analizar, he asumido el Poder Ejecutivo con el objeto de tratar de cimentar la paz, y tengo detenidos en Palacio Nacional al señor Francisco I. Madero y su Gabinete.

Espero del patriotismo de usted que se sirva convocar a la Cámara de Diputados para tratar tan interesante estado de cosas, por lo que le ruego a usted muy atentamente proceda con la actividad que se requiere en bien de la patria, para lo que cualquier sacrificio es corto.

Protesto a usted las seguridades de mi atenta consideración y respeto.

El general de división encargado del Poder Ejecutivo.

V. Huerta”⁸¹

Este asunto despertó las suspicacias de una posible reavivación de las hostilidades, pues rompía con los acuerdos establecidos previamente entre Huerta y los felicistas.⁸² En un tono conciliador, pero claramente en la búsqueda por el control de la situación, Henry Lane Wilson lanzó la convocatoria para que ambos cabecillas se reunieran en la Embajada norteamericana, aquel 18 de febrero, para discutir, en *petit comité*, el devenir político de una nación.

Se dieron cita en el inmueble Félix Díaz, acompañado de Fidencio Hernández y Rodolfo Reyes; y Victoriano Huerta, escoltado por Joaquín Maas y Enrique Cepeda.⁸³ En una discusión acalorada,⁸⁴ desfilaron un sinnúmero de nombres, de

81. *De cómo vino Huerta...op. cit.* pp. 149-150.

82. Meyer menciona que “asumir las funciones del ejecutivo” no formó parte de las negociaciones entre los felicistas y Huerta, celebrado, según el autor, la noche del 16 de febrero. Michael Meyer. *Huerta...op. cit.* p. 62, 64 y 66.

83. Rodolfo Reyes. *Memorias mexicanas (1899-1914)*. Edición y estudio introductorio de Fernando Curiel Defossé. México, Colofón, 2015. 479 p., p. 268-269.

proyectos e intenciones vigilados todos por el cuerpo diplomático encabezado por Lane Wilson.

Al cabo de más de tres horas de discusión,⁸⁵ el Pacto de la Embajada⁸⁶ vio la luz. En él se señalaba que en un máximo de 72 horas Huerta asumiría la presidencia provisional vigilado por un gabinete fraguado por Félix Díaz y Rodolfo Reyes para restablecer el orden con miras a las elecciones donde *el sobrino del tío* asumiría la presidencia.

El Pacto de la Embajada se compuso por un grupo de personajes con orígenes variados. Francisco León de la Barra, al frente de Relaciones Exteriores, se presentó como el legitimador del poder huertista gracias a su experiencia como diplomático,⁸⁷ Toribio Esquivel Obregón llegó a la cartera de Hacienda como un antiguo amigo de Rodolfo Reyes,⁸⁸ mientras que Manuel Garza Aldape logró el cargo de la recientísima Secretaría de Agricultura por ser un viejo partidario del reyismo en el norte.⁸⁹

La permanencia de Manuel Mondragón durante los enfrentamientos en la Ciudadela le valió el voto suficiente para pertenecer al primer gabinete de Huerta al frente de Guerra y Marina.⁹⁰ Los Albertos, Robles Gil y García Granados, se colaron, el uno en Fomento y el otro en Gobernación, por figurar como fuertes

84. Rodolfo Reyes. *Memorias...op. cit.* p. 269 y Michael Meyer. *Huerta...op. cit.* p. 66.

85. Michael Meyer. *Huerta...op. cit.* p. 66.

86. Rodolfo Reyes, en sus memorias, lo nombra "Pacto de la Ciudadela". Rodolfo Reyes. *Memorias...op. cit.* p. 270-273.

87. Michael Meyer. *Huerta...op. cit.* p. 73.

88. Toribio Esquivel Obregón. *Mi labor...op. cit.* p. 78.

89. Rodolfo Reyes. *Memorias...op. cit.* p. 298.

90. *Ibid.* p. 420.

críticos del gobierno maderista. Jorge Vera Estañol se dispuso a ocupar la Secretaría de Instrucción por ser un “eminente profesional”,⁹¹ llamado para brindar orden al gobierno entrante; mientras que David de la Fuente, reacio orozquista, fue convocado para reafirmar los lazos políticos con el “Rebelde del norte”,⁹² sin embargo, declinó el nombramiento como encargado de Comunicaciones.⁹³ El despacho de Justicia quedó en manos de Rodolfo Reyes quien se encargaría de vigilar, atentamente, el cumplimiento del Pacto de la Embajada.⁹⁴

Al despuntar la mañana del 19 de febrero el rumbo del país cambió. Para instaurar el nuevo orden político era preciso obtener las renunciaciones del aún presidente Francisco I. Madero y del vicepresidente José María Pino Suárez. Un grupo de diputados visitó a Madero y a Pino Suárez para apresurarlos a presentar sus renunciaciones. Luego de discusiones, aceptaron hacerlo con tres condiciones: i) salvaguardar la organización de los estados, ii) proteger a los partidarios maderistas de persecuciones u hostilidades y iii) ofrecer garantías a Madero, Pino Suárez y a Felipe Ángeles, así como a sus familias, para abandonar el país. Al cabo de algunas horas, Huerta aceptó las condiciones y las renunciaciones fueron signadas.⁹⁵

En sesión nocturna, la Cámara de Diputados se reunió para discutir las dimisiones presentadas por Madero y Pino Suárez, así como de su gabinete, con la

91. *Ibid.* p. 297.

92. Michael Meyer. *El rebelde del norte: Pascual Orozco y la revolución*. Trad. Carolina Espejel. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1984. 197 p.

93. Michael Meyer. *Huerta...op. cit.* p. 73.

94. Rodolfo Reyes. *Memorias...op. cit.* p. 297.

95. Michael Meyer. *Huerta...op. cit.* p. 68; Charles Cumberland. *Madero...op. cit.* p. 274; Adolfo Gilly. *Cada quien...op. cit.* p. 156-157; Alan Knight. *La revolución mexicana. Del Porfiriato al nuevo régimen constitucional*. Trad. Luis Cortés. México, Fondo de Cultura Económica, 2015 [1986]. 1405 p., p. 662.

particular excepción de Pedro Lascuráin.⁹⁶ Con base en la Constitución de 1857⁹⁷, la Cámara de Diputados aceptó las renunciaciones de Madero, con 119 votos a favor y siete en contra; y de Pino Suárez con 123 a favor y cuatro en contra,⁹⁸ dando muestra de un intento por salvaguardar, al menos en apariencia, una parte del gobierno electo en 1912. Siguiendo la normatividad, Pedro Lascuráin, secretario de Relaciones Exteriores, asumió el cargo de presidente interino. En menos de una hora Lascuráin rindió protesta del puesto, nombró secretario de Gobernación a Victoriano Huerta y presentó su renuncia. En ausencia del presidente, del vicepresidente y del secretario de Relaciones Exteriores, el secretario de Gobernación asumió la presidencia interina. Así, con un ascenso ilegítimo disfrazado de legalidad, Victoriano Huerta rindió protesta al filo de la medianoche.⁹⁹

Victoriano Huerta rindió protesta como presidente provisional ante la Cámara de Diputados, quien avaló sin más su entrada al poder. El Presidente de la Suprema Corte de Justicia, Alonso Rodríguez Miramón, y Emilio Bullé Goyri y Carlos Flores, en su calidad de Miembros de la Suprema Corte de Justicia de la Nación, enviaron el 22 de febrero una felicitación a Huerta por el cargo recién

96. Charles Cumberland. *Madero...op. cit.* p. 274.

97. Michael Meyer y Daniel Barceló Rojas difieren sobre los artículos en los que se fundamenta la renuncia, Meyer menciona que es el 81 mientras que Barceló señala que es el 82 de la Constitución de 1857. *Huerta...op. cit.* p. 69 *cfr.* “La defensa extraordinaria de la Constitución Federal desde los Estados. Interpretación constitucional del golpe de estado de Victoriano Huerta” en *De la caída de Madero al ascenso de Carranza*. México, Instituto Nacional de Estudios históricos de las Revoluciones de México, 2014. 184 p., p. 80.

98. *Diario de Debates de la Cámara de Diputados*. Sesión del 22 de febrero de 1913. p. 6.

99. Michael Meyer. *Huerta...op. cit.* p. 69; Alan Knight. *La revolución...op. cit.* p. 662; Charles Cumberland. *Madero...op. cit.* p. 274; Daniel Barceló. “La defensa...op. cit. p. 80.; Josefina Mac Gregor y Bernardo Ibarrola. “El huertismo...op. cit. p. 322.

obtenido prometiéndole lealtad.¹⁰⁰ Se erigió así Victoriano Huerta como una opción política que justificaba la revolución, pero condenaba sus métodos, que entendía los problemas sociales por los que atravesaba el país, pero imponía la pacificación –sin importar los métodos– como primer punto en la agenda de gobierno. Huerta se presentó como una alternativa, una tercera, que no era revolucionaria ni tampoco restauradora porfirista, era reformadora.¹⁰¹

100. *De cómo vino Huerta...op. cit.* p. 166, 167, 169 y 170.

101. Josefina Mac Gregor. “Una perspectiva del régimen huertista...op. cit. p. 97; y Josefina Mac Gregor y Bernardo Ibarrola. “El huertismo...op. cit. p. 322.

La consolidación

Las circunstancias de su ascenso al poder le impidieron a Huerta tener un apoyo sólido al iniciar su gobierno, por lo que sus primeras acciones se encaminaron a consolidar su rol en la dinámica política y a asegurar las voces de aquellos que dijeron respaldarlo. Las primeras manifestaciones de apoyo vinieron desde las cúpulas del ejército, quienes le declararon lealtad a su gobierno; les siguieron los grupos económicos altos de la capital y de los Estados, las élites clericales también se manifestaron a su favor y el grueso de los gobernadores, salvo tres significativos silencios, José María Maytorena, de Sonora, Abraham González, de Chihuahua y Venustiano Carranza, de Coahuila.¹⁰²

En la búsqueda por su reconocimiento dentro del país, Huerta comisionó a Alberto García Granados, secretario de Gobernación, para circular una amnistía y lograr la negociación con los jefes irregulares. Pascual Orozco, en el norte, y líderes como Jesús “El Tuerto Morales” y José Trinidad Ruiz, en el sur, aceptaron las prebendas del ejecutivo y se incorporaron como aliados del ejército federal.¹⁰³ Los mutis de los tres estados norteros tenían una fuerte razón, pues reconocerlo significaría una condena y un sometimiento, desconocerlo sin alguna preparación,

102. Michael Meyer. *Huerta...op. cit.* p. 72; Josefina Mac Gregor y Bernardo Ibarrola. “El huertismo...op. cit. p. 326; Alan Knight. *La revolución...op. cit.* p. 667-669; Felipe Ávila y Pedro Salmerón. *Historia breve de la revolución mexicana*. México, Siglo XXI Editores, 2016. 318 p., p. 132.

103. Felipe Ávila. “Guerra y política contra el cuartelazo. La revolución zapatista durante el régimen de Huerta” en *Estudios de Historia moderna y Contemporánea de México*. Núm. 31, enero-junio, 2006. p. 109-138, p. 112.; Michael Meyer. *Huerta...op. cit.* p. 73.

una declarada guerra desigual; la mejor alternativa era esperar la evolución de los procesos.¹⁰⁴

En medio de los problemas internos, el gobierno huertista detonó un elemento que profundizó su desprestigio. Luego del apresamiento de Gustavo A. Madero, éste fue asesinado en las inmediaciones de La Ciudadela. Las facciones en disputa se señalaron entre sí como los responsables del asesinato de Gustavo, pues mientras que Rodolfo Reyes apuntó que fue una acción para inculpar a los felicistas acuartelados en la Ciudadela, Querido Moheno señaló que las órdenes para asesinar a “Ojo Parado” fueron originadas dentro de la Ciudadela y ejecutadas por Cecilio Ocón;¹⁰⁵ el asesinato de Gustavo A. Madero agregó un número importante de detractores al régimen.

Mas el hecho que más desprestigió la gestión de Huerta fue el asesinato de Francisco I. Madero y José María Pino Suárez detrás de la penitenciaría de Lecumberri. Las versiones sobre el proceso resultan diversas, pero el hecho fue concreto: la muerte del ex presidente Madero y del ex vicepresidente Pino Suárez luego de una descarga de balas en su contra. La voz que dio la orden del asesinato sobra pues la participación de Huerta, Blanquet y Mondragón en el proceso es evidente.

La astucia del ocotlense se hizo evidente. A dos días de haber nombrado al Gabinete, los letrados que aceptaron las Secretarías con miras al reformismo, se vieron involucrados, por ese solo hecho, en el magnicidio. La encrucijada se

104. Felipe Ávila y Pedro Salmerón. *Historia breve...op. cit.* p. 133.

105. Rodolfo Reyes. *Memorias...op. cit.* pp. 274-291; y Querido Moheno. *Mi actuación política después de la decena trágica.* México, Ediciones Botas, 1939. 201 p., p. 13-14.

presentó a aquellos, pues rechazar el cargo era ya improcedente y renunciar, luego de ver los alcances de Huerta, resultaba un riesgo mayor. Disipar responsabilidad y amarrar colaboradores fue la firma de arranque del gobierno huertista.

Con el peso de los asesinatos la oposición se enardeció y, por dentro de la administración huertista, las desconfianzas se agudizaron. A la sazón, la movilización en el norte se inició cuando el Congreso constitucional de Coahuila decretó el desconocimiento del gobierno de Victoriano Huerta el mismo día en que éste tomara el cargo presidencial, así como también otorgó a su gobernador, Venustiano Carranza, las facultades militares para la organización y defensa de lo que llamaron “orden constitucional”.¹⁰⁶ Dos días después del decreto, el gobierno huertista envió a Manuel Garza Aldape a negociar con los gobiernos norteros, sin embargo, las posibilidades de acuerdos se desvanecieron durante el mes de marzo.¹⁰⁷ En Sonora y Chihuahua el ambiente que imperaba era distinto.

En Chihuahua, Abraham González dejó sin respuesta el telegrama con el aviso del nuevo gobierno federal, mientras que el jefe de la 2ª Zona militar en Chihuahua, Antonio Rábago, fue de los primeros en celebrar el nombramiento. González, en una búsqueda por estabilizar la situación, generó políticas de protección y salvaguarda de bienes, mientras que Rábago recibía órdenes estrictas para apresarlo y enviarlo a la ciudad de México. El camino de González se detuvo el 7 de marzo, día en que fue asesinado. Chihuahua se quedó sin cabeza política que

106. “Decreto de la Legislatura del Estado de Coahuila por el que se desconoce a Victoriano Huerta” en *La revolución mexicana. Crónicas, documentos, planes y testimonios*. Selección de Javier Garciadiego. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2012. 408 p., p. 163-165.

107. Josefina Mac Gregor y Bernardo Ibarrola. “El huertismo...*op. cit.* p. 325-326.

organizara el movimiento, por lo que la revolución en ese estado tomaría una vía de organización completamente popular.¹⁰⁸

Sonora fue un caso particular. La dirección del movimiento se puso en disputa, pues mientras que el gobernador José María Maytorena se mantuvo en espera, Benjamín Hill detuvo antimaderistas en Hermosillo, Manuel M. Diéguez se declaró en guerra en Cananea y Plutarco Elías Calles junto con Adolfo de la Huerta se enfrentaron en Agua Prieta con federales durante una manifestación. Ante este panorama, Maytorena solicitó licencia del cargo, por lo que el Congreso local nombró a Ignacio L. Pesqueira como su sucesor, quien luego de recibir amenazas de Hill y Salvador Alvarado sobre un levantamiento irregular si no se posicionaba, decidió desconocer el gobierno de Victoriano Huerta. Sonora se levantó entre las sospechas y la escisión.¹⁰⁹

Estados como San Luis Potosí y Aguascalientes también se levantaron en armas de forma inmediata contra el gobierno de Huerta. Cepeda de la Fuente, de San Luis y Alberto Fuentes Dávila, de Aguascalientes, fueron aprehendidos por indicios de rebelión y enviados a la ciudad de México.¹¹⁰ En tanto que, en el sur, la respuesta contra los intentos de negociación fue tajante: el apresamiento y el fusilamiento de Pascual Orozco, padre, quien había sido enviado como emisario del gobierno huertista. La lucha contra Huerta reorganizó al zapatismo y le brindó la

108. Felipe Ávila y Pedro Salmerón. *Historia breve...op. cit.* p. 132; Alan Knight. *La revolución...op. cit.* p. 679-680.

109. Felipe Ávila y Pedro Salmerón. *Historia breve...op. cit.* p. 132-134.; Alan Knight. *La revolución...op. cit.* p. 681, 682, 685-687, y Josefina Mac Gregor y Bernardo Ibarrola. "El huertismo...op. cit. p. 326.

110. Felipe Ávila y Pedro Salmerón. *Historia breve...op. cit.* p. 134.

oportunidad de redefinir sus liderazgos.¹¹¹ La lucha contra Huerta era regional y fraccionadora, pues dio pie a marcadas corrientes revolucionarias que convergieron en la lucha, pero que tenían fuertes diferencias en sus ideales de origen.¹¹²

Como respuesta a las movilizaciones en el norte del país, Huerta decidió comenzar a sustituir a los gobernadores de cada estado y nombrar a líderes –en su mayoría militares– que le fueran leales. Es así que, paulatinamente, logró colocar en todas las sillas estatales a jefes militares con excepción de Oaxaca, que se mantuvo a cargo de un civil, Miguel Bolaños Cacho.¹¹³

111. Felipe Ávila. “Guerra y política...*op. cit.* p. 112.

112. Felipe Ávila y Pedro Salmerón. *Historia breve...op. cit.* p. 124.

113. Michael Meyer. *Huerta...op. cit.* p. 96 y Josefina Mac Gregor y Bernardo Ibarrola. “El huertismo...*op. cit.* p. 328-329.

Los primeros ejercicios reformadores

El gobierno huertista se presentó como una tercera opción política. Fue un semillero para que algunos proyectos políticos, económicos, sociales y culturales, que fueron limitados durante los gobiernos previos, vieran la luz. Un espacio para que algunos de sus colaboradores, al ver los problemas que denunciaba la revolución, se ocuparan de ellos en la medida en la que su posición política lo permitiera. Letrados y personajes de la vida pública del país desfilaron por alguna de sus carteras de gobierno, intentando aprovechar su presencia, por cortos que fueran sus periodos al frente de las oficinas públicas, para impulsar sus ideales de nación.

El más grande problema de las reformas y las propuestas huertistas fue esencialmente eso, que se quedaron en intenciones. Las condiciones sociales llevaron a los secretarios de Estado a pensar en propuestas sin que estas pudieran materializarse, ya por la volatilidad de la economía, ya por las –muchas– crisis políticas. Ciertamente es también que el carácter de Victoriano Huerta, como un gobernante receloso, limitó la capacidad de acción de sus funcionarios. El interés del general se concentró en las acciones de armas y en la obtención de recursos para lo mismo. Sin embargo, aquellas propuestas que pudieron ser tangibles, guardan una carga de innovadoras.

En el campo de la educación, las acciones de Vera Estañol y de Nemesio García Naranjo al frente de la Secretaría de Instrucción Pública,¹¹⁴ la convirtieron en uno de los más importantes ejercicios del régimen. Durante el periodo de Vera

114. Nemesio García Naranjo. *Memorias. Mis andanzas con el general Huerta*. v. 7. Monterrey, Talleres El Porvenir, 1960. p. 178.

Estañol, el fortalecimiento de la educación rudimentaria –rural y básica– fue una prioridad, pues el entonces Secretario observó con interés el proceso de olvido desde los últimos años del porfiriato, donde se originó. Si bien el peso de su obra alcanzó apenas poco más de cien escuelas construidas, se puso sobre la mesa el problema de la instrucción de la población rural –la más numerosa del país– más allá de los límites de las grandes ciudades. Durante la gestión de José María Lozano el proyecto rudimentario se olvidó.¹¹⁵

La cuestión agraria se posicionó como un elemento central para la revolución. En este sentido, los ánimos políticos llevaron al gobierno huertista a generar propuestas y estrategias para ganar adeptos a través de los repartos agrarios y los financiamientos para agricultores. Baste para ello ver la creación de una Secretaría de Agricultura y Colonización, a principios de 1914.

El problema agrario generó importantes conflictos desde el interinato de Francisco León de la Barra, pasando por el gobierno de Francisco I. Madero y colapsando durante la presidencia de Victoriano Huerta. En un primer momento, la política agraria de De la Barra y Madero se encaminó a dar debido proceso a los reclamos y a establecer un mecanismo de apelaciones a cargo de la Comisión Nacional Agraria, creada en septiembre de 1911, misma que también se encargaría de revisar las iniciativas y propuestas para resolver el tan peliagudo problema.¹¹⁶

115. Maribel Castillo. “Política educativa...*op. cit.* p. 71-73.

116. Felipe Arturo Ávila Espinosa. *Entre e Porfiriato y la Revolución. El gobierno interino de Francisco León de la Barra*. México, Instituto de Investigaciones Históricas-Universidad Nacional Autónoma de México, 2012. 158 p. (Serie Historia Moderna y Contemporánea: 44) p. 130-135.

Como alternativa, el gobierno huertista mantuvo la acción de la Comisión Nacional Agraria, quien destinó sus ánimos a continuar la restitución de tierras comenzada por Madero y a un reparto de suministros para la siembra. Durante los primeros meses, los proyectos llegaron desde la secretaría de Hacienda y desde la de Fomento, que buscaron la redistribución de tierras sin mayor profundización. Estas acciones no alcanzaron para desactivar la revolución agraria del sur, que las ignoró y siguió en pie de lucha.¹¹⁷

La postura del huertismo sobre el tema laboral era un tanto ambigua. El interés se concentró en apoyar las causas sociales del movimiento, pero manteniendo distancia con sus vertientes políticas. El gobierno se erigió como interventor ante diversos intentos de huelga y buscó el establecimiento de normas sobre los salarios y prestaciones en el marco de una legislación en proceso de elaboración. La Casa del Obrero, de reciente creación, vio en los deseos de legitimación del régimen la oportunidad para continuar con sus acciones sociales y políticas.

La Casa del Obrero difundió un mensaje de neutralidad política, sin embargo, algunos de sus miembros mantuvieron reuniones secretas con opositores al régimen. Las facciones de la XXVI Legislatura contra Huerta vieron en la Casa una oportunidad para hacerse de un apoyo social más amplio, por lo que siguieron con

117. Existe un debate profundo entre Alan Knight y Michael Meyer por el carácter revisionista del texto del segundo, por lo que Knight dedica un apartado completo de su libro para discutir, punto por punto, las reformas y modificaciones constitucionales enumeradas por Meyer. Michael Meyer. “¿Revolución o contra revolución?” en *Huerta...op. cit.* p. 175-198. *cfr.* Alan Knight. “¿Revolución? ¿Contrarrevolución? ¿Qué revolución?” en *La revolución...op. cit.* p. 783-794.

las pláticas; sin embargo, también el gobierno huertista vio en ellos un potencial grupo de apoyo, por lo que mantuvo una actitud laxa con respecto a sus movilizaciones.

Es así como durante el gobierno de Huerta se celebró la primera manifestación con motivo del Día del Trabajo, el 1º de mayo de 1913. Luego de este episodio, la Casa del Obrero integró el “Mundial” a su nombre oficial. Es importante destacar que la magnitud del evento, así como la participación, se rememoran como una de las más emblemáticas del movimiento obrero en México.¹¹⁸

118. Anna Ribera Carbó. “El primero de mayo” en *La Casa del Obrero Mundial. Anarcosindicalismo y revolución en México*. México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2010. 240 p. (Colección Científica: 556). p. 59-76.

Desvanecer el pacto

El asunto revolucionario en el norte ocupó un lugar importante en la agenda de Huerta, sin embargo, su principal preocupación la identificó dentro de su propio gabinete. Producto del Pacto de la Embajada, la presencia de reyistas y felicistas en la toma –al menos en apariencia– de decisiones, lo mantenían a la expectativa. Para los felicistas, en el comienzo de la gestión, Huerta era una letra de cambio que cumpliría los designios del pacto y permitiría la llegada de Félix Díaz a la presidencia de la república. El grupo de letrados acordados por las partes se encargaría de garantizar este proceso y preparar el arribo de Díaz; sin embargo, la astucia del jalisciense se hizo presente y buscó desarticular el gabinete de aquel acuerdo.

Luego de confrontarlos con el Legislativo, limitar su poder de acción, emprender campañas mediáticas en su contra y generar rencillas y desencuentros con personajes públicos, Huerta logró que sus secretarios de gobierno dimitieran paulatinamente. Alberto García Granados presentó su renuncia en abril, le siguieron Jorge Vera Estañol y Manuel Mondragón en junio, Francisco León de la Barra, Alberto Robles Gil y Toribio Esquivel Obregón en julio y por último Rodolfo Reyes en septiembre; momento en el cual se desvaneció el gabinete pactado en febrero y con él, se marchaba la esperanza de Félix Díaz por ocupar la presidencia.

Tras la renuncia de Alberto García Granados, Victoriano Huerta propuso el nombramiento de Aureliano Urrutia para ocupar la cartera de Gobernación, tras algunos altercados por ratificarlo, asumió el cargo hasta junio de 1913. Asimismo, Manuel Garza Aldape ocupó, brevemente, la cartera de Instrucción Pública y

Aureliano Blanquet quedó al frente de Guerra y Marina. Con la salida de León de la Barra, Federico Gamboa fue nombrado secretario de Relaciones Exteriores y Enrique Gorostieta del crucial rubro de Hacienda.

La sustitución presidencial permitiría que, en un país exacerbado por los cambios de gobierno, se llevaran a cabo unas elecciones. Éstas serían un ejercicio democrático que lograría colocar a un presidente y a un vicepresidente, elegidos por primera vez mediante el voto directo. Mas la Cámara de Diputados, animada por José María Lozano, Armando Z. Ostos, Ignacio Borrego y Jesús Camarena, decidió aplazar la discusión de la convocatoria de las elecciones hasta después de discutir la ley electoral que se aplicaría.¹¹⁹

El objetivo era claro: lograr aplazar las elecciones para permitir que el felicismo se diluyera entre las problemáticas sociales y políticas del entorno. A finales de abril, los candidatos existentes, Félix Díaz y Francisco León de la Barra, declinaron sus intenciones de contender en el ejercicio electoral. Luego del anuncio, se convocó a una sesión para discutir la fecha de las elecciones: 26 de octubre de 1913. Al poco tiempo, Japón se convirtió en el destino al que Félix Díaz sería enviado de comisión, mientras que para Francisco León de la Barra fue Inglaterra.¹²⁰

119. Josefina Mac Gregor. "1913: La primera elección presidencial a través del voto directo. Pésimo augurio" en *Antologías. Josefina Mac Gregor. Del porfiriato y la Revolución*. México, El Colegio de México, 2015. 551 p., p. 296.

120. Josefina Mac Gregor. "1913...*op cit.* pp. 297-298.; Josefina Mac Gregor y Bernardo Ibarrola. "El huertismo...*op. cit.* p. 328; Michael Meyer. *Huerta...op. cit.* p. 158-159.

El colapso económico

La economía mexicana estaba en crisis desde iniciado el gobierno de Huerta. Los levantamientos armados que arrancaron *ipso facto* colapsaron el sistema comercial interno y obligaron a establecer medidas de contención que poco tuvieron de efectivas. La destrucción de vías del tren, caminos entre ciudades y puentes de conexión, mermó en gran medida el comercio interno, provocando un desplome en los ingresos estatales y, por consiguiente, del gobierno central.

Las pequeñas industrias, que requerían insumos de otros estados, comenzaron a tener un desabasto que decantó en los cierres de algunas fábricas textiles y de productos diversos. El gobierno federal dio por terminados los contratos con plantas fundidoras y demás proveedores, provocando sus clausuras. Asimismo, la ocupación por grupos de revolucionarios de algunas factorías y su explotación como suministros, provocaron la quiebra parcial de muchas de ellas, como el caso de la Cervecería Cuauhtémoc.¹²¹

Los fondos gubernamentales para sostener al gobierno y combatir a los rebeldes se agotaron rápidamente y el régimen se vio obligado a solicitar empréstitos en el extranjero. Con la intervención de Toribio Esquivel Obregón como secretario de Hacienda –y como la última de sus acciones en dicha cartera– se logró obtener un préstamo del Banco de París y de los Países Bajos por varios millones de libras

121. Enrique Cárdenas. *El largo camino de la economía mexicana*. México, Fondo de Cultura Económica- El Colegio de México, 2015. 909 p., p. 313-314.

esterlinas, sin embargo, éstas jamás llegaron a ser entregadas en su totalidad y tan sólo se recibió una parte inicial del crédito.¹²²

El 26 de abril de 1913 el Ejército Constitucionalista puso en circulación sus propios billetes, equivalentes a 5 millones de pesos y sin respaldo en metálico, la llamada emisión Monclova.¹²³ El hecho provocó la descapitalización de los bancos nacionales, y, por ende, de las arcas del gobierno central, en la medida en que la población y los empresarios solicitaron el cambio de los billetes “oficiales” por algún metálico que garantizara su estabilidad. Como una medida de control, luego de un enfrentamiento entre Huerta y Esquivel Obregón, se decretó un impuesto del 10% sobre la exportación del oro¹²⁴ y éste fue extendido a la plata para el mes de agosto.

En un ejercicio de control, Estados Unidos ofreció un préstamo al gobierno mexicano con la condicionante, *sine qua non*, de la renuncia de Victoriano Huerta. El entonces ministro, Federico Gamboa, rechazó el ofrecimiento profundizando las

122. En sus memorias Toribio Esquivel Obregón menciona que el empréstito que se adelantó fue por sesenta millones de libras esterlinas sin aclarar el total que se entregaría, mientras que Enrique Cárdenas y Leonardo Lomelí señalan que el total fue por dieciséis millones de libras esterlinas, de las cuales, tan sólo se entregaron seis. en Toribio Esquivel Obregón. *Mi labor...op. cit.* p. 159; Cfr. en Enrique Cárdenas. *El largo camino...op. cit.* p. 316; y Leonardo Lomelí Vanegas. “El Legado financiero y monetario de la revolución” en Leonor Ludlow. (Coord.). *El sustento económico de las revoluciones en México*. México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas-Facultad de Economía, 2013. p. 196-220, p. 206. Josefina Mac Gregor señala que Inglaterra cedió a la presión de Estados Unidos de América para no completar las cifras del préstamo. En “1914. El tercero en discordia...op. cit. p. 2-3.

123. José Antonio Bátiz Vázquez. “Los billetes de Carranza. Opción de financiamiento creativa y sustantiva” en Leonor Ludlow. (Coord.). *El sustento económico...op. cit.* p. 169-180.; Ricardo Solís. “La crisis gemela (los problemas de la balanza de pagos y bancaria) de 1913 y sus efectos en la moneda y los bancos” en *América Latina en la Historia Económica*. Sep.-dic., 2016 p. 115-146., p. 125.; Enrique Cárdenas. *El largo camino...op. cit.* p. 317; Mónica Gómez y Luis Anaya. “El infalsificable y el fracaso de la estabilización monetaria en el carrancismo. México, 1916” en *Intersticios Sociales*, núm. 8, septiembre-febrero, 2014 p. 1-25, p. 6.

124. Toribio Esquivel Obregón. *Mi labor...op. cit.* p. 142-149.

diferencias entre el gobierno norteamericano y el mexicano. La alternativa fue provista por bancos nacionales, específicamente el Banco Nacional de México y el de Londres y México que ofrecieron una liquidez somera, que decayó con la crisis entre el poder ejecutivo y el legislativo federal.¹²⁵

125. Enrique Cárdenas. *El largo camino...op. cit.* p. 317-318, y Ricardo Solís. “La crisis gemela...op. cit. p. 119-127.

México y el exterior

El papel de México ante las naciones extranjeras se tornó complicado durante el gobierno huertista. En el informe que presentó el presidente ante el Congreso el 16 de septiembre de 1913, indicó que Alemania, Austria, Hungría, Bélgica, Colombia, Costa Rica, China, Dinamarca, Ecuador, España, Francia, Guatemala, Haití, Holanda, Honduras, Inglaterra, Italia, Japón, Mónaco, Montenegro, Noruega, Portugal, Rusia, El Salvador, Serbia, Suiza, Turquía y Uruguay,¹²⁶ habían dado respuesta a la carta autógrafa enviada por el entonces secretario de Relaciones Exteriores, Francisco León de la Barra,¹²⁷ sin embargo, la ausencia del reconocimiento de Estados Unidos al gobierno huertista se hizo cada vez más evidente.

La abierta intervención de Henry Lane Wilson en los primeros momentos de 1913 se vio detenida por la sucesión presidencial en Estados Unidos de América. William Taft, republicano radical y abierto intervencionista, se mantuvo silencioso durante doce días ante el gobierno de Victoriano Huerta, con la intención de que su sucesor, el demócrata Woodrow Wilson atendiera el asunto. Al llegar al poder se mantuvo en una “espera vigilante” ante el curso de los procesos en un México en supuesta reconstrucción.

En mayo de 1913, Lane Wilson sufrió el descrédito completo ante el gobierno mexicano por la incapacidad de otorgarle el reconocimiento de su país. En

126. “El general Victoriano Huerta, al abrir las sesiones ordinarias el Congreso el 16 de septiembre de 1913” en *Los presidentes de México ante la Nación*. Tomo III. México, XLVI Legislatura de la Cámara de Diputados, 1966. 1290 p., p. 74.

127. Michael Meyer. *Huerta...op. cit.* p. 73.

julio, Lane Wilson fue convocado a Washington, dando por terminada su gestión diplomática en México. Woodrow Wilson envió entonces a John Lind como un informante particular del presidente, con la única misión de informar sobre el desarrollo de la política mexicana. Para su desgracia, la información provista por Lind desfavoreció al huertismo, por considerarlo producto de un golpe militar y con tendencia a la inestabilidad.¹²⁸

Wilson buscó mantenerse neutral, por lo que impuso una prohibición de ventas de armas –al menos en la palabra– para las facciones revolucionarios y para el gobierno federal. Luego de ofrecer un préstamo a México con la condicionante de que Huerta ofreciera su reforma. Federico Gamboa, en su calidad de Canciller, alegó la intromisión del gobierno norteamericano en las decisiones internas de México y rechazó cualquier trato.

Como producto del cierre de las Cámaras, la desconfianza del gobierno de Wilson aumentó y endureció las medidas contra el gobierno huertista. La primera acción fue el envío de buques de guerra para navegar cerca de puertos mexicanos y el inevitable bloqueo económico aplicado por la administración norteamericana.¹²⁹

128. Josefina Mac Gregor. “1914. El tercero en discordia...*op. cit.* p. 6

129. Berta Ulloa. *La revolución intervenida. Relaciones diplomáticas entre México y Estados Unidos*. 2ª ed. México, El Colegio de México, 1976. 435 p., y Josefina Zoraida Vázquez y Lorenzo Meyer. *México frente a Estados Unidos. Un ensayo histórico, 1776-2000*. 4ª ed. México, Fondo de Cultura Económica, 2001. 262 p., pp. 124-147.

El poder Legislativo frente al Ejecutivo

Las relaciones establecidas entre el poder Legislativo, encarnado en la XXVI Legislatura, y el poder Ejecutivo, con Huerta como cabeza, resultaron variopintas. Huerta consideró que luego de que ratificaron su presidencia, tendría en el cuerpo legislativo un apoyo que le brindaría un respaldo político; sin embargo, el origen políticamente diverso de sus integrantes provocó un número importante de enfrentamientos directos.

La XXVI Legislatura se dividió. Mientras que los diputados católicos, algunos independientes y el famoso “Cuadrilátero”¹³⁰ respaldaron a Victoriano Huerta, el grupo denominado “Renovador”, los liberales, los anti reeleccionistas y los maderistas personificaron una reacia oposición. La XXVI se había formado en el fulgor electoral de mediados de 1912, aún con Madero como presidente.¹³¹ La pluralidad de su origen y lo complejo de sus posicionamientos políticos la identificó como la más renovadora de la historia legislativa.¹³²

El único ejercicio que unió a las facciones, gobiernista y de oposición, fue la discusión sobre el proceso electoral, en el cual hubo un acuerdo: postergar las elecciones con el objetivo de debilitar a los actores del cuartelazo y así permitir un proceso electoral más *transparente*. En la medida en que el felicismo fue sofocado,

130. Grupo integrado por cuatro diputados, José María Lozano por Jalisco, Querido Moheno por Chiapas, Nemesio García Naranjo por Nuevo León y Francisco Olaguíbel por el Estado de México.

131. Josefina Mac Gregor y Bernardo Ibarrola. “El huertismo...*op. cit.* p. 327.; Michael Meyer. *Huerta...op. cit.* p. 159-160.

132. Para profundizar en su estudio véase el texto de Josefina Mac Gregor. *La XXVI Legislatura. Un episodio en la historia legislativa de México*. México, El Colegio de México, 2015. 215 p. (Jornadas: 164).

los diputados afines a Félix Díaz se decantaron con la oposición huertista. La acción del dique renovador dio su primera muestra de capacidad cuando se discutió la aprobación de un empréstito internacional propuesto por Esquivel Obregón. Luego de acaloradas discusiones y oratorias excepcionales, el proyecto fue aprobado no sin antes sembrar la semilla del rencor en Victoriano Huerta.

El intento fallido de Huerta por convocar a sesiones extraordinarias reavivó las rencillas y las detonó de frente al inicio del nuevo periodo. Huerta nombró encargado del gabinete de Instrucción a Eduardo Tamariz, quien debía obtener licencia a su cargo como diputado para poder ocupar la cartera señalada. Huerta, suponiendo que no existirían problemas, le tomó protesta, sin embargo, la Cámara le negó la licencia a Tamariz, quien, para evitar conflictos con el Legislativo, declinó la cartera de Instrucción. El argumento político para negar la licencia versó en la abierta postura católica de Tamariz, situación que fue defendida por su partido; sin embargo, ningún intento prosperó y Huerta sufrió otra derrota frente al Legislativo.

El ambiente se tornó más tenso en la medida en la que las voces de oposición se avivaron con fuerza. Los diputados Serapio Rendón y Adolfo C. Gurrión desaparecieron luego de ser señalados como incitadores de rebeliones. El Senador Belisario Domínguez lanzó una acusación directa contra Huerta, señalándolo como el responsable del asesinato de Francisco I. Madero, así como de traición, exigiendo su deposición del cargo en la inmediatez. Algunos días después de que se difundiera uno de sus discursos, Domínguez desapareció.¹³³

133. *De cómo vino Huerta...op. cit.* p. 291-321 y 345-356.

El 9 de octubre, a petición de los diputados representantes de Chiapas, se discutió en la Cámara el proceso de investigación sobre el caso Domínguez. Entre lo dicho, se señaló al Ejecutivo como responsable de la detención del Senador y se decidió enviar a una comisión –que se reunió con el secretario de Gobernación, Manuel Garza Aldape– para solicitar, a través de un pliego, garantías al gobierno federal con la amenaza de trasladar las sesiones de la Cámara a otro sitio.¹³⁴

Al día siguiente, la Cámara de Diputados inició su sesión con la presencia del Secretario de Gobernación y de todo un grupo de fuerzas policiales que lo acompañaron. Al tomar la palabra, Garza Aldape solicitó a la Cámara desistir del documento enviado la noche anterior, en donde se nombraba una comisión de investigación para el caso Domínguez. El presidente de la Cámara turnó la solicitud a comisiones y levantó la sesión.¹³⁵ Acto seguido, luego de leer el decreto de Victoriano Huerta, Garza Aldape hizo prisioneros a ochenta y cuatro diputados y, durante las siguientes horas, a otros veintiséis.¹³⁶ El Senado de la República, al enterarse del golpe a la Cámara, acordó su propia disolución, dejando el camino libre a Huerta para convocar unas apresuradas elecciones.¹³⁷

134. *De cómo vino Huerta...op. cit.* p. 356-370.

135. *De cómo vino Huerta...op. cit.* p. 376-377; Josefina Mac Gregor. “La XXVI Legislatura frente a Victoriano Huerta...op. cit. p. 22-23.; Josefina Mac Gregor. “Victoriano Huerta, un militar...op. cit. p. 61-62.

136. Michael Meyer señala que en las aprehensiones Querido Moheno participó activamente, sin embargo, en las narraciones del proceso, como las que se refieren en la cita 124, ni el texto *De cómo vino Huerta...escrito a la sazón de los hechos*, ni las propias memorias de Querido Moheno refieren la participación de éste en la clausura de la Cámara. Michael Meyer. *Huerta...op. cit.* p. 162-164.; *De cómo vino Huerta...op. cit.* p. 387-390, 396-401; Querido Moheno. *Mi actuación...op. cit.* p. 47-54.

137. Josefina Mac Gregor. “Victoriano Huerta, un militar...op. cit. p. 62.; *De cómo vino Huerta...op. cit.* p. 391-394.

En el mismo decreto en el que se declaró la clausura de las Cámaras, el 10 de octubre de 1913, Huerta y Garza Aldape convocaron a elecciones extraordinarias. La fecha para el ejercicio electoral presidencial había sido pactada con anterioridad, con la diferencia de que, en esta ocasión, sería también aprovechado para renovar a la XXVI Legislatura en tan sólo dieciséis días.¹³⁸ Las elecciones se celebraron el 26 de octubre, envueltos en entredichos y querellas. La candidatura Victoriano Huerta-Aureliano Blanquet jamás fue registrada, pero obtuvo el mayor número de votos. Debido a la imposibilidad de la postulación, los resultados del presidente se anularon, por lo que Huerta conservó el cargo de presidente provisional.¹³⁹

138. *De cómo vino Huerta...op. cit.* p. 384-385.

139. Josefina Mac Gregor y Bernardo Ibarrola. "El Huertismo...*op. cit.* p. 328-329.

De la Cámara al Puerto

La clausura de las Cámaras de la XXVI Legislatura el 10 de octubre de 1913 fue quizá el comienzo del declive del gobierno de Victoriano Huerta. Fue a raíz de este momento que los pilares construidos, a marchas forzadas, por los miembros de los gabinetes, los militares en combate y los activos partidarios, comenzaron a desmoronarse.

La legislatura XXVI bis, producto de las elecciones del 26 de octubre, se conformó por algunos antiguos diputados de la XXVI, con particularidad de que fueron escogidos dentro de aquellos que poco había incomodado al gobierno. Se incluyeron en la lista a benefactores del régimen –como comerciantes, industriales y hacendados– así como también a actores que hubieran hablado laudatoriamente de la administración, actuado dentro de ella o mantenido lazos cercanos con algún funcionario. La presencia de generales dentro de las Cámaras fue un hecho sin posibilidad de cuestionarse.¹⁴⁰

A las derrotas políticas que vivió el gobierno huertista deben agregarse las militares. Ni con el ejercicio desmedido de la leva, ni con los “voluntarios”¹⁴¹ reunidos a lo largo del país, Huerta pudo frenar la avanzada militar de los constitucionalistas, cada vez más organizados, pero al mismo tiempo, cada vez más fraccionados.

140. Mario Ramírez Rancaño. “La república castrense...*op. cit.* p. 189-190.

141. Felipe Ávila y Pedro Salmerón los definen como cuerpos “reclutados y financiados por hacendados y empresarios para defender sus propiedades” que terminaron por actuar como “milicias privadas que combatieron a los rebeldes en acciones defensivas locales”. En Felipe Ávila y Pedro Salmerón. *Historia breve...op. cit.* p. 132.

El carácter popular de la revolución en Chihuahua impactó directamente en el avance que las fuerzas de Francisco Villa tuvieron sobre el norte del país rumbo al derrocamiento de Victoriano Huerta. Contrariamente a la organización de Coahuila o Sonora, Chihuahua comenzó una avanzada popular. El interés constitucionalista e institucionalista de los carrancistas y los sonorenses, abrió una profunda brecha entre los ejércitos que les permitió acumular victorias.¹⁴²

Los enfrentamientos que se desataron entre el gobierno huertista y el Ejército Libertador del Sur tuvieron sus particularidades. Tras la salida de Felipe Ángeles de Morelos, Huerta nombró a Juvencio Robles para contener las movilizaciones de los zapatistas. La guerra de Robles le valió obtener el control del Estado, obligando a las pueblos y partidarios de Zapata a replegarse hacia los montes y cerros. Para septiembre, el control de Morelos por los huertistas fue completa, pero el avance de los zapatistas hacia Guerrero, por medio de alianzas con los revolucionarios locales, le otorgaron a Huerta un frente más amplio de controlar, momento que tuvo su mayor crisis con la toma de Chilpancingo para marzo de 1914.

El avance zapatista en el sur se vio obstaculizado por diversos factores, ya por la falta de suministros, ya por el quiebre de alianzas con jefes locales en Puebla, Tlaxcala, Guanajuato y Michoacán. Lo cierto es que, tras el control de Guerrero, los zapatistas tomaron impulso para volver a Morelos, aunque sin duda, el movimiento

142. Pedro Salmerón. *La división del norte*. México, Planeta, 2010 [2006]. 529 p., p. 312-313.

suriano representó un bastión menor en comparación con las constantes derrotas por la revolución nortea. ¹⁴³

Militarización y reformas

Los objetivos pacificadores con los que surgió el huertismo, obligaron al régimen a mantener una situación latente de emergencia militar. La política interior ofrecía un panorama complicado en tanto a la defensa de los intereses, sin embargo, conforme corrían los meses, la guerra contra Estados Unidos se volvía un riesgo cada vez más cercano. El origen pretoriano del presidente Huerta lo encaminó a mantener un especial interés –y control– por los asuntos relacionados con el ejército.

Si bien las otras secretarías vieron mermadas sus facultades por los designios de Huerta en función de sus intereses, Guerra y Marina le mereció su total atención, manteniendo a los encargados de dichas carteras en un papel secundario. El control presidencial del rubro militar no garantizó su adecuado manejo, ni la efectividad para lidiar contra un país completamente en armas.

El total de efectivos al iniciar la gestión resultaba insuficiente para controlar todos los levantamientos sociales a lo largo y ancho del territorio nacional. Es por eso que, como objetivo, Huerta se planteó el aumento de soldados en un casi 700 por ciento, para lo cual se valió de las técnicas de leva y “voluntarios”; aunque fue una cifra que jamás fue alcanzada. Se creó un número importante de puestos, se multiplicaron mandos y se brindó una movilidad escalafonaria nunca antes vista.

143. Felipe Ávila. “Guerra y política...*op. cit.* p. 113-120.

En 1913 fueron creados dos nuevas jerarquías militares por encima del general de división: el general de ejército y el general de cuerpo de ejército. De igual forma se modificó el sistema educativo militar, pues desapareció el Colegio Militar y se abrió paso a tres nuevas instituciones, la Militar Preparatoria, la Militar Profesional y la Superior de Guerra.¹⁴⁴

Como parte de los proyectos de Instrucción Pública, los planes de estudio se modificaron para ofrecer una educación más acorde con las exigencias socioculturales por lo que la militarización dio un giro a la noción de educación. Sin embargo, pudo introducirse a la par de la Filosofía o la Literatura en planteles de Educación Media Superior, durante la gestión de Nemesio García Naranjo.¹⁴⁵

La cartera de Instrucción dio un giro importante. Al otorgarle a García Naranjo facultades extraordinarias, el Congreso permitió que el neoleonés arrancara un proyecto integral de reformas al sistema educativo que abarcaba desde los jardines de niños hasta la educación superior; sin embargo, García Naranjo declaró un particular interés en la Escuela Nacional Preparatoria.¹⁴⁶

Con críticas al positivismo, más no por ello a Gabino Barreda, García Naranjo impulsó la renovación de los planes de estudio de la Nacional Preparatoria. Aunque sus planes tuvieron una importante modificación en 1907, García Naranjo, de la mano de sus colaboradores como Ezequiel E. Chávez, consideró indispensable dejar atrás la tradición comtiana en la educación media superior. Luego del proceso

144. Mario Ramírez Rancaño. "La República...*op. cit.* p. 182; Josefina Mac Gregor y Bernardo Ibarrola. "El huertismo...*op. cit.* p. 337-339., y Maribel Castillo. "Militarización escolar...*op. cit.* p. 27.

145. Nemesio García Naranjo. *Memorias. Mis andanzas...op. cit.* p. 153, 178.

146. Maribel Castillo. "Política educativa... *op. cit.* p. 121-127.

de revisión, la reforma educativa de García Naranjo se aprobó para inicios de 1914, que incluyó, además del cambio de asignaturas y horas, la noticia de que la Nacional Preparatoria dejaba de ser parte de la Universidad Nacional.¹⁴⁷

En el marco de la militarización, con el objetivo de garantizar la aplicación irrestricta del Himno Nacional, la administración huertista buscó la formación de esos soldados que en cada hijo el cielo había dado a la patria. Eran formados, ya por la leva, ya por obligación laboral, ya por convicción, voluntarios en las artes militares en los campos de San Antonio Abad. Empleados de diversos orígenes se dieron cita para recibir, aunque fuera una pizca, de formación militar que les permitiera saber cómo reaccionar ante algún desafío castrense.¹⁴⁸

La relación entre los obreros y el gobierno se fue paulatinamente modificando, pues la Casa del Obrero Mundial comenzó un proceso de radicalización de la mano de la abierta declaratoria de apoyo de diputados renovadores. Aunque sus publicaciones atacaban los malos ejercicios patronales, se mantuvieron distantes de la crítica al régimen. Sin embargo, el declive del gobierno comenzó a afectar las dinámicas sociales y laborales, por lo que se acrecentaron las quejas de las condiciones laborales en las principales ciudades.

147. *Ibid.* p. 131-143.

148. Nemesio García Naranjo. *Memorias. Mis andanzas...op. cit.* p. 153; Maribel Castillo. "Militarización...*op. cit.* p. 24.

El 27 de mayo de 1914, producto de sus agudas declaraciones, Huerta determinó cerrar la Casa del Obrero Mundial no sin antes destruir sus archivos y bibliotecas.¹⁴⁹ El gobierno huertista daba sus últimos alientos.

149. Anna Ribera Carbó. “El Sindicalista” en *La Casa del Obrero Mundial...op. cit.* p. 77-92.

La caída libre de la economía

La ríspida relación entre Estados Unidos y México, además del avance de los grupos revolucionarios, pusieron en jaque el desarrollo de la economía mexicana. El desorden social provocó una desestabilización de la moneda, situación que impedía ofrecer garantías financieras a los inversionistas extranjeros, acrecentando el problema.

Ante la descapitalización financiera, producto de los intercambios de billetes por metales, la administración huertista promulgó, a partir de noviembre de 1913, una serie de decretos para regular la circulación de billetes oficiales y limitar el cambio por metálicos. El temor social se acrecentó, por lo que el gobierno tuvo que intervenir de nuevo para limitar el acceso a depósitos en metálico y mantener al menos un porcentaje resguardado para poder subsistir.¹⁵⁰

El gobierno se quedó sin fondos, por lo que declaró una moratoria del pago de la deuda interna, del 23 de septiembre de 1913 al 31 de marzo de 1914. Para el 13 de enero de 1914 se suspendió definitivamente el pago de la deuda externa e interna,¹⁵¹ provocando al gobierno huertista un agudo –aún más– conflicto diplomático con sus acreedores.

La incursión norteamericana benefició directamente a los constitucionalistas. El 3 de febrero de 1914 fue abierto el mercado de armas y municiones, permitiéndole a los rebeldes fortalecerse en sus embates contra Huerta. La posterior

150. Leonardo Lomelí Vanegas. “El Legado financiero y monetario de la revolución” en Leonor Ludlow. (Coord.). *El sustento económico...op. cit.* p. 206.; Enrique Cárdenas. *El largo curso...op. cit.* p. 317.

151. Enrique Cárdenas. *El largo curso...op. cit.* p. 318-319.

ocupación norteamericana terminó por rematar la ya débil economía, condenándola a rescatar las finanzas públicas de alguna u otra manera en los años de triunfo constitucionalista.¹⁵²

152. Enrique Cárdenas. *El largo camino...op. cit.* p. 318-320 y Ricardo Solís, “La crisis gemela...op. cit. p. 115-146.

La intervención

La tensión entre los gobiernos de Huerta y Wilson se acrecentó con el paso de los días. Luego de la clausura de las Cámaras, el gobierno norteamericano envió dos telegramas al presidente interino a través del Encargado de Negocios de los Estados Unidos de América, Nelson O'Shaughnessy, quien los turnó al entonces Canciller Querido Moheno. En ellos, se cuestionaban los procesos electorales próximos y cuestionaba el proceso de cierre de ambas Cámaras; luego de una discusión con los Secretarios de Estado, Huerta decidió no responder al escrito tensando las relaciones diplomáticas entre ambos países.¹⁵³

El interés de Huerta por abrirse a los mercados europeos presionó la situación con Estados Unidos, pues éste, con el objetivo de llevar al límite al gobierno huertista, intervino en las negociaciones con las potencias del viejo continente, orillándolas a retirar el apoyo financiero al huertismo. El bloqueo económico impuesto por Wilson impidió el pago de la deuda y las presiones diplomáticas complicaron el panorama.

Tampoco fue la oportunidad que Wilson estuvo esperando. El 9 de abril de 1914 el buque *Dolphin* envió a una lancha de exploración con infantes de marina en busca de gasolina; ante la incursión, las fuerzas federales detuvieron a los tripulantes y luego de aclarar el hecho, éstos fueron liberados. Sin embargo, el gobierno norteamericano exigió el resarcimiento de la ofensa con un saludo de

153. Querido Moheno. *Mi labor...op. cit.* p. 61-77.

cañones a la bandera norteamericana, a lo que Huerta, después de un largo proceso de deliberación, se negó.

El gobierno de Wilson comenzó a cambiar las posiciones de sus buques del Atlántico para fortalecer a aquellos que incursionaban ya en aguas mexicanas. El objetivo era Tampico por lo que las fuerzas militares fueron enviadas a reforzarlo, sin embargo, la noticia de que el buque *Ipiranga* se acercaba con una carga de armamento llevó a la decisión de desembarcar el 21 de abril en las costas del puerto de Veracruz.¹⁵⁴

El ataque fue realizado por fuerzas transportadas a bordo de tres buques, el *Utah*, el *Prairie* y el *Florida*, mientras que se acercaban otros 18 buques militares más a Veracruz. La confusión del sitio de ataque provocó que el puerto quedara a la merced de los invasores, dejando en manos de los civiles y de los cadetes de la Escuela Naval la defensa del puerto de Veracruz.

Victoriano Huerta aprovechó la incursión norteamericana para solicitar el apoyo nacional e internacional.¹⁵⁵ El hecho despertó los más profundos sentires nacionalistas en diferentes bandos. El jefe del Ejército Constitucionalista, Venustiano Carranza, descalificó la invasión y exigió, mediante un telegrama, el abandono de las tropas norteamericanas de territorio nacional. Francisco Villa, por su parte, lo consideró un ejercicio favorable para las condiciones imperantes,

154. Friedrich Katz. *La guerra secreta en México*. 4ª Ed. Tomo 1. México, Era, 1983. 405 p., p. 272.

155. Querido Moheno refiere en sus memorias que, desde los intentos de intervención política de Estados Unidos en las elecciones de octubre, Huerta refirió un interés para utilizar la coyuntura para hacerse de un apoyo mediático y político a su favor. Querido Moheno. *Mi labor...op. cit.* p. 62.

mientras que Emiliano Zapata, luego de poner en duda que se hubiera llevado a cabo la invasión, decidió negarse a colaborar con Victoriano Huerta.¹⁵⁶

Luego de cuatro días de invasión, y con las fuerzas marítimas reforzadas, una comisión integrada por Argentina, Brasil y Chile –conocida como el ABC– propuso mediar en el conflicto entre Estados Unidos y México. Huerta se mostró resistente a la intervención de dichos países, pues ninguno le había otorgado el reconocimiento a su gobierno durante los meses previos, luego de amplias discusiones, accedió.¹⁵⁷ El sitio elegido fue Niagara Falls, en la frontera entre Estados Unidos y Canadá, como punto *neutro* de intereses particulares. En un principio, Carranza recibió la invitación para acudir como representante de una facción, sin embargo, el claro intervencionismo de la propuesta lo llevó a declinarla y no interferir en el proceso.¹⁵⁸ La labor de los enviados mexicanos a Niágara Falls, Emilio Rabasa, Luis Elguero y Agustín Rodríguez, fue considerada como devota por México, más que de la figura de Victoriano Huerta.¹⁵⁹

La invasión norteamericana no fue una ocasión para unir fuerzas, pues mientras el ABC discutía las condiciones de los acuerdos, los enfrentamientos entre facciones continuaron, como se vio con la toma de Monterrey el 24 de abril o la ocupación de Tampico el 13 de mayo y la toma de Paredón, Coahuila el 17. Conforme los días pasaron, las fuerzas villistas se aproximaron a Zacatecas,

156. Felipe Ávila. “La postura zapatista ante la invasión estadounidense de 1914” en *La invasión a Veracruz...op. cit.* p. 455-464.; Josefina Mac Gregor y Bernardo Ibarrola. “El huertismo...op. cit. p. 334.; Alan Knight. *La revolución...op. cit.* p. 870-871.

157. Alan Knight. *La revolución...op. cit.* p. 876.

158. Friedrich Katz. *La guerra secreta...op. cit.* p. 233.

159. Alan Knight. *La revolución...op. cit.* p. 876.

rodeándola y vigilándola desde el 19 de junio. Con ataques a lo largo de dos días, la batalla de Zacatecas se convirtió en una refriega letal para el ejército federal que resultó importante para las negociaciones de los acuerdos en Canadá.¹⁶⁰

Las condiciones del Niagara Falls fueron firmadas el 1º de julio, en los cuales el acuerdo de la renuncia de Victoriano Huerta a la presidencia resultaba indiscutible, como un elemento que ponía fin, al menos de palabra, a la problemática detonada en Tampico. El carácter de los acuerdos, luego de la negociación de Rabasa, impidió al gobierno norteamericano decidir y marcar línea sobre el gobierno en México.¹⁶¹

Aunque la desocupación del puerto se materializó hasta noviembre, el objetivo del gobierno norteamericano se logró: obtener la renuncia de Huerta. Para preparar el camino, Huerta nombró a Francisco S. Carbajal secretario de Relaciones Exteriores, con el objetivo de garantizar una transición lo más organizada posible.

Victoriano Huerta presentó su renuncia el 15 de julio de 1914 sin reconocer su derrota en manos de los ejércitos revolucionarios, sino adjudicándola a la persecución norteamericana. Cinco días después zarpó su buque, desde Puerto México (Coatzacoalcos) con rumbo a Jamaica.

160. Para ampliar el tema de la batalla de Zacatecas, véanse los últimos textos publicados al respecto: Pedro Salmerón y Bernardo Ibarrola. *La gran batalla de Zacatecas: 23 de junio de 1914*. México, Editorial Clío-Conaculta-Gobierno del Estado de Zacatecas-Instituto Zacatecano de Cultura, 2014. 196 p.; y Daniel C. Santander y Martha Loyo. *Zacatecas: La batalla de la victoria*. México, SEDENA-Conaculta-INAH-Cámara de Diputados LXII Legislatura, 2014. 189 p.

161. Alan Knight. *La revolución...op. cit.* p. 878; Katz considera que las negociaciones de Niágara Falls resultaron un fracaso, en la medida en la que no solucionario claramente un problema, pues la salida de Victoriano Huerta resultaba inminente. Friedrich Katz. *La guerra secreta...op. cit.* p. 233-234.

La negociación para entregar la ciudad de México estuvo a cargo de Francisco S. Carbajal, sin embargo, luego del primer intento por establecer contacto con los carrancistas, huyó el 12 de agosto. Un día después se reunió una comitiva integrada por Eduardo Iturbide, gobernador del Distrito Federal, el general Gustavo A. Salas y el almirante Othón P. Blanco, representantes de José Refugio Velasco, secretario de Guerra y Marina, con Álvaro Obregón, enviado por Carranza para aceptar la rendición.¹⁶²

Victoriano Huerta murió, luego de amplios saltos entre los continentes, intentos de rebelión y apresamientos políticos en Estados Unidos, el 13 de enero de 1916, en el hospital de un cuartel militar estadounidense.

162. Michael Meyer. *Huerta...op. cit.* p. 213-233.; Felipe Ávila y Pedro Salmerón. *Historia breve...op. cit.* p. 127-128.; Josefina Mac Gregor y Bernardo Ibarrola. “El huertismo...op. cit. p. 332-335, 339-340; Josefina Zoraida Vázquez y Lorenzo Meyer. *México ...op. cit.* p. 132-135; Berta Ulloa. *La revolución intervenida...op. cit.*; y Bernardo Ibarrola. “El gobierno huertista y la invasión estadounidense” en *La invasión a Veracruz...op. cit.* p. 97-114.

El huertismo visto por sus secretarios

Al conocer los tejidos de un gobierno personalista como el de Victoriano Huerta, pensar en un análisis desde una perspectiva diferente de éste resulta un tanto complicado. La fugaz presencia de los secretarios de Estado huertistas al frente de alguna cartera no es más que un síntoma de la poca libertad con la que ejercieron sus funciones. La mirada al huertismo por los secretarios de Estado es más un empeño por conocer sus ideas de gobierno, reforma y cambio que por alumbrar una parte de la historia del régimen. Una pequeña fotografía de esa otra parte de la última generación liberal, la que vivió en el exilio y se mantuvo en las sombras.

El 1º de agosto de 1913, el entonces secretario de Gobernación, Aureliano Urrutia, declaró al periodista Francisco Pascual García, refiriéndose al gobierno huertista, que:

Nosotros no venimos a resucitar momias, ni a levantar del suelo escombros de un viejo régimen para restaurar con materiales averiados un edificio caduco. No queremos ser un gobierno que se modele en el pasado. Queremos ser el gobierno del porvenir y aspiramos a que se cumplan los anhelos que dieron origen a la revolución.¹⁶³

Esbozó así a un huertismo revolucionario que poco se conoce. Un huertismo nutrido por letrados que, desde sus trincheras, impulsaron su idea de nación. ¿Quién era Huerta para Toribio Esquivel Obregón?, ¿qué representó el huertismo para Rodolfo

163. *El País*, 1º de agosto de 1913.

Reyes y Querido Moheno?, ¿Por qué Nemesio García Naranjo decidió incorporarse a un régimen ya desacreditado?

El ímpetu del cambio, del que gozan las generaciones y que expuse con anterioridad, no es más que los deseos por poner en práctica su idea de nación. Es para ello preciso entablar los acuerdos necesarios para llegar, de una u otra manera, a los puestos y cargos que se les permitan. Las escisiones de la última generación liberal responden únicamente al lugar en donde está parado cada quien y las necesidades y oportunidades que se les van presentando.

Los huertistas son una facción que se integró por personajes de las generaciones que componen a la última época liberal. Este grupúsculo vio la oportunidad de participar en la administración del país y realizar algunos cambios que les fueron negados ya por la lucha armada, ya por Madero en el poder. En este sentido, los frenesís y compromisos de cada uno de ellos se relacionan estrechamente con aquello que buscaron impulsar, con sus idearios de nación.

Cabe hacer la aclaración que las opiniones de los secretarios de Estado sobre su posición política, visión de los procesos y ánimos de cambio, son producto de una reflexión a la distancia, tras un análisis introspectivo de sus amores y animadversiones, producto del exilio y de la búsqueda por difundir su versión de la historia, y deben ser tomadas como una visión más de la misma, y, por lo tanto, deberán ser confrontadas con otras para así tener un panorama un tanto más amplio de aquello que llamamos revolución.

Los deseos de cambio

La participación de los letrados en el gobierno de Victoriano Huerta desata aún diversas especulaciones por la trayectoria y visión de cada uno de sus participantes. Es menester, en esta ocasión, acercarnos a conocer el pábulo que llevó a Toribio Esquivel Obregón, Nemesio García Naranjo, Querido Moheno y a Rodolfo Reyes, a involucrarse en una administración que nació con la condena.

Los contextos son diferentes. Para el caso de Esquivel Obregón y Reyes, su ingreso al gobierno es producto del Pacto de la Embajada establecido al final de la Decena Trágica. En la rebambaramba desatada entre Huerta, Félix Díaz y el ojo de Lane Wilson, los nombres de aquellos partícipes se dieron sin establecer, probablemente, acuerdo alguno con los involucrados previamente. Mas la trayectoria de cada uno les valió ocupar una Secretaría al filo de la crisis política.

Para Esquivel Obregón, la cartera de Hacienda representó un reto acorde a sus amores previos. El interés de Esquivel Obregón por las cuestiones de dinero le valió el conflicto con Yves Limantour en su juventud y otras tantas actividades que desempeñó en su terruño.¹⁶⁴ Lo cierto es que, de frente al nombramiento de Secretario de Hacienda, Esquivel Obregón admite la ambición por “poner en planta algunas ideas que creía entonces”. Y aunque se asumió partícipe de la generación de cambio, jamás se consideró un revolucionario, pues a su razón, aquello era únicamente la pérdida de urbanidad sin significación moral.¹⁶⁵

164. Mónica Blanco. *Historia de una utopía...op. cit.* p. 83-138.

165. Toribio Esquivel Obregón. *Mi labor...op. cit.* p. 79, 10, 55.

En tanto a Rodolfo Reyes, quien ocupó la Secretaría de Justicia, su participación en el cuartelazo y en las discusiones de la Embajada le brindaron un papel significativo, al menos en apariencia, en los primeros meses de la gestión. Para Reyes, el movimiento iniciado por su padre fue el cogollo de la evolución de las reformas políticas y sociales necesarias para el nuevo orden en México, aunque esto no fuera tangible en las propuestas planteadas desde su secretaría, pues las formuló en la creencia de la breve duración del interinato de Huerta. Se asumió como un rebelde, aunque no revolucionario, que tomó distancia –en parte– del ideario porfirista.¹⁶⁶

Querido Moheno se vio más estrechamente relacionado con Victoriano Huerta con lo que a su incorporación al Gabinete presidencial respecta. Como diputado de la XXVI Legislatura, y activo miembro del “Cuadrilátero”, Moheno asumió un rol de apoyo para las propuestas que el Ejecutivo presentó en la Cámara de Diputados. Fue precisamente de ahí donde estableció un convenio, según su narración, para incorporarse al frente de alguna Secretaría, siendo Hacienda y Gobernación las de su particular interés. Sin embargo, más allá de los acuerdos políticos establecidos, el interés de Moheno en las dos carteras que ocupó – Relaciones Exteriores y Fomento– radicó en generar propuestas y acciones del gobierno con miras a un nuevo orden.¹⁶⁷

Nemesio García Naranjo goza de ciertas particularidades. Como miembro fundador del Ateneo de la Juventud mantuvo un perfil de ruptura y aguda crítica de

166. Rodolfo Reyes. *Memorias...op. cit.* p. 443, 324, 411, 475, 420, 421.

167. Querido Moheno. *Mi actuación política...op. cit.* p. 25, 26, 27, 76, 77, 114.

su situación contemporánea, que contrastó con su declarada admiración por el porfirismo y su abierta oposición al reyismo.¹⁶⁸ Al describir sus acciones al frente de Instrucción Pública no vacila en caracterizarlas como “la única obra revolucionaria en el ramo de la educación pública”, asimismo, aunque declaró en diversas ocasiones su admiración por el gobierno de Porfirio Díaz, escribió tajante en sus memorias respecto a su posición frente al mismo: “Gloria al héroe, sí; pero retorno al porfirismo, no.”¹⁶⁹

168. Felicitas López Portillo Tostado. *Tres intelectuales de la Derecha hispanoamericana: Alberto María Carreño, Nemesio García Naranjo, Jesús Guisa y Azevedo*. México, Universidad Mexicana de San Nicolás de Hidalgo-Instituto de Investigaciones Históricas-Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe-Universidad Nacional Autónoma de México, 2012. 179 p., p. 67-68.

169. Nemesio García Naranjo. *Memorias. Mis andanzas...op. cit.* p. 178, 189-207.

La sátira de la inacción

Las memorias de Toribio Esquivel Obregón, Nemesio García Naranjo, Querido Moheno y Rodolfo Reyes guardan un retrato particular de Huerta presidente. Trazan entre sus páginas la explicación misma de sus fugaces administraciones al frente de una Secretaría, justifican y encuentran en ello el sentido mismo del gobierno huertista.

La relación que estableció Victoriano Huerta con sus secretarios de Estado fue una, más allá del origen y filiación política de cada uno. Lo mismo experimentaron Esquivel Obregón y Reyes, con su gabinete de la Embajada, que García Naranjo y Querido Moheno en la época de consolidación: la sátira que impedía la acción.

Huerta daba muestra de su capacidad para ridiculizar a todos aquellos que decidieran oponerse a sus designios. Bastaba con un rechazo, muy bien maquillado con humor, para que se diera marcha atrás a una iniciativa de gobierno o para que sencillamente, se acataran sus designios sin mayor queja ni alboroto.

En abril de 1913, luego de negar una partida para Guerra y Marina, Toribio Esquivel Obregón se enfrentó a una reprimenda pública al calor del consejo semanal de ministros. Huerta, tomando la palabra sentenció –“Señores ministros, yo soy hombre honrado”– y agregó –“El señor Ministro de Hacienda dice que cual [sic] será su responsabilidad ante la historia, si el dinero del empréstito que está consiguiendo lo voy a mal gastar.”¹⁷⁰ El episodio da una idea de la relación que

170. Toribio Esquivel Obregón. *Mi labor...op. cit.* p. 140-141.

estableció Huerta con sus secretarios, un afán por ponerlos en apuros y limitar su campo de acción, a costa, claro, de poner en duda su prestigio y su capacidad.

Ya en las postrimerías de la administración de Rodolfo Reyes en Justicia, de frente al conflicto suscitado por los asesinatos del diputado Rendón y del senador Domínguez, Reyes narra:

Manifesté al general Huerta que al abrirse las sesiones esperaba que, cumpliendo con un deber rudimentario, se ocuparían los diputados y senadores de exigir responsabilidades [...] Huerta me contestó: ‘Más vale que no sepa usted nada, señor licenciado y que no se meta en esas cosas’. Yo insistí y me dijo: ‘Por allá le mando a su casa la respuesta’. En efecto, a las dos horas recibí la visita de los señores Gamboa y Garza Aldape para pedirme mi renuncia que presenté la misma tarde.¹⁷¹

Una muestra del campo de acción de los secretarios, pero también de la habilidad política de Huerta para mantenerlos –o no– en sus respectivas carteras de gobierno.

Tiempo después, al calor de la militarización en la educación, con García Naranjo al frente de Instrucción Pública, se otorgaron grados militares a miembros de la administración,¹⁷² tocando a los secretarios aquél de General de Brigada. Ante la descomunal situación, Nemesio García Naranjo acudió a entrevista con Huerta arguyendo su incapacidad para portar el grado, a lo que Huerta respondió, luego de llamar a más espectadores con un –“Aquí tienen ustedes un caso singular: el señor

171. Rodolfo Reyes. *Memorias...op. cit.* p. 433.

172. Mario Ramírez Rancaño. “La república castrense...*op. cit.* p. 167-213.

Ministro [sic] se avergüenza de ser general”¹⁷³– luego de risas de los asistentes el asunto quedó cerrado, y García Naranjo mantuvo el generalato.

Querido Moheno, como secretario de Relaciones Exteriores, se acercó a Huerta para obtener apoyo y emitir un comunicado ante las injerencias del gobierno norteamericano en nuestro país. Tras plantear el hecho, narra Moheno, Huerta respondió –“No, mi amigo, aguántese calladita la boca, como el tío ‘Gualupito’”¹⁷⁴– Las acciones o inacciones se definieron en función del ánimo presidencial, no más.

Lo cierto es que más de uno trató de descifrar la psicología del jalisciense, con el único fin de explicar (se) el por qué se involucraron en aquel gobierno. Esquivel Obregón lo consideraba “la macana de Huichilobos”, un personaje difícil de interpretar, y por supuesto, alguien en quien no pudo confiar.¹⁷⁵ Por su parte, la desconfianza que le profesó Rodolfo Reyes tenía su origen en los conflictos que aquel tuvo con su padre, Bernardo Reyes, luego de su colaboración en el gobierno de Nuevo León,¹⁷⁶ valiéndole la aguda descripción que dice a la letra: “Huerta se parecía en sus proceder a esas mujeres de mala vida que sienten la necesidad de arrastrar a su deshonra a todas las que se les acercan y que les facilitan todos los medios y les dan todas las tentaciones”.¹⁷⁷

El caso de Querido Moheno fue un tanto más complejo. Al ser un personaje cercano a Huerta, al menos durante los primeros meses, observó sin tantas reservas

173. Nemesio García Naranjo. *Memorias. Panoramas de la infancia vistos desde la vejez*. Monterrey, Talleres El Porvenir, 1960. 264 p., p. 54.

174. Querido Moheno. *Mi actuación...op. cit.* p. 77.

175. Toribio Esquivel Obregón. *Mi labor...op. cit.* p. 141, 144.

176. Rodolfo Reyes. *Memorias...op. cit.* p. 257-258.

177. *Ibid.* p. 314.

el actuar del presidente. Es así que Moheno define a Huerta como un conservador,¹⁷⁸ que se afana en obstruir las acciones y propuestas por la fuerte desconfianza que tuvo, a lo largo de su gestión, en todos y cada uno de los secretarios que lo acompañaron.¹⁷⁹ Para Nemesio García Naranjo Huerta resultó un personaje particular a quien conoció, hacia 1900, por la intervención de Diódoro Batalla, con quien generó una amistad basada en la admiración que Batalla profesaba por el ocotlense.¹⁸⁰

178. Querido Moheno. *Mi actuación política...op. cit.* p. 114.

179. *Ibid.* p. 25.

180. Nemesio García Naranjo. *Memorias...op. cit.* v. 4, p. 344-345

El gobierno réprobo

El gobierno huertista cimentó su poder en el defenestro de Francisco I. Madero, profundizando con ello la malquerencia avivada por la Decena Trágica y el Pacto de la Embajada. Al poco tiempo, el asesinato de Gustavo y luego de Francisco I. Madero, junto con José María Pino Suárez le impusieron una nube de proscripción automática por parte de amplísimos y diversos sectores del país.

Contra esto lucharon, durante diecisiete meses, los secretarios de Estado del huertismo; y así, con ese mismo afán, plasmaron en sus memorias una clara distancia de aquellos responsables del magnicidio de 1913.

Reyes considera que “el alcohol y el cuartelismo” fueron los únicos que pudieron inspirar un crimen así. En tanto que Esquivel Obregón decide mantener al responsable en un “supuesto”¹⁸¹ para evitar profundizar en quién o quiénes fueron los autores intelectuales de aquel evento. Por contraste, Querido Moheno realiza una profunda disertación, fundamentada en su paso por la Ciudadela el día del asesinato de Gustavo, que señala a los rebeldes acuartelados como los responsables de elucubrar el plan para asesinar a Francisco I. Madero, sin embargo, la muerte interrumpió la conclusión del capítulo dejando varios cabos sueltos sobre el tema.¹⁸²

Al respecto, García Naranjo ofrece una conclusión “salomónica”, pues señala que: “en estas circunstancias lo único que procede es admitir la responsabilidad

181. Rodolfo Reyes. *Memorias...op. cit.* p. 327-328; Toribio Esquivel Obregón. *Mi labor...op. cit.* p. 88.

182. Querido Moheno. *Mi actuación...op. cit.* p. 133-151.

colectiva de los directores de los dos cuartelazos”,¹⁸³ reparte culpas y genera conclusiones. Lo cierto es que las muertes de Madero y Pino Suárez generaron una mancha profunda en el nuevo gobierno y le otorgaron al movimiento armado unos mártires como bandera. Al respecto, García Naranjo apunta: “¡Qué paradoja tan peregrina! Madero vivo había sido completamente derrotado; pero Madero muerto comenzó a perfilarse como un apóstol invencible”; en tanto que Moheno señala: “Madero en el destierro [...] resultaba mucho menos temible que bajo una losa sepulcral [...] de manera que su recuerdo [...] acabaría por simbolizar una alta aspiración del alma nacional”.¹⁸⁴

El destierro condenó a los secretarios del huertismo. Mientras que Esquivel Obregón huyó ante el rumor de un posible apresamiento por parte de Huerta, Rodolfo Reyes lo hizo con la exacta instrucción de abandonar el país luego de su liberación en febrero de 1914, tras cuatro meses preso luego del golpe contra el legislativo de octubre.¹⁸⁵ La suerte de Querido Moheno y Nemesio García Naranjo fue distinta, pues ambos salieron del país ante la promulgación, por Carranza, de la ley juarista del 25 de enero de 1862, que acusaba, en una adaptación a los procesos, a todos los que apoyaron, colaboraron o reconocieron a Victoriano Huerta.¹⁸⁶

183. Nemesio García Naranjo. *Memorias. Elevación y caída de Madero*. V. 6. Monterrey, Talleres El Porvenir, 1960. 341 p., p. 336.

184. Rodolfo Reyes. *Memorias...op. cit.* p. 326, 390; Querido Moheno. *Mi actuación...op. cit.* p. 15; Nemesio García Naranjo. *Memorias. Elevación...p.* 339-341.

185. Toribio Esquivel Obregón. *Mi labor...op. cit.* p. 168-170; Rodolfo Reyes. *Memorias...op. cit.* p. 462-467;

186. Mario Ramírez Rancaño. *La reacción mexicana y su exilio durante la Revolución*. México, Instituto de Investigaciones Históricas-Instituto de Investigaciones Sociales-Universidad Nacional Autónoma de México-Porrúa, 2002. 463 p., p. 192 y 196.

A modo de conclusión

I

El acercamiento al gobierno huertista desde la perspectiva de sus secretarios de Estado me permitió establecer líneas posibles de trabajo y me enfrentó al problema de la interpretación y manejo de fuentes. Sobre lo primero baste decir que una visión del huertismo a través de sus adeptos y colaboradores nos permitiría comprender con mayor profundidad este periodo de la historia enviado a las sombras; pero, además, abriría las posibilidades de desentrañar, con la mirada desde otra facción, los recovecos que la historia de la revolución mexicana aún guarda para los historiadores. En tanto a las fuentes me permitiré extenderme un poco más.

La mirada al huertismo a través de sus secretarios me confrontó con el monstruo de la hermenéutica, dicho con palabras más sencillas: al comentario de textos. Como el mismo Rodolfo Reyes lo dice, “[las] memorias [son] escritas de memoria, y, como tales, con errores e impresionismo[s]; pero vivos diseños, datos, anécdotas, sucedidos y apreciaciones.”¹⁸⁷ Confieso que sucumbí ante la abrumadora tentación de creerle todo a las fuentes. Así pues, consideré que los furros de los autores al escribir sus memorias debían ser considerados verdades en virtud de su personalísima escritura. Mas es preciso recordar, una vez más, que las memorias son el resultado de un examen de conciencia a la distancia, unas veces mayor y otras quizá más estrecha, entre lo que se vive y cuando se escribe. Son el resultado de una

187. Rodolfo Reyes. *Memorias...op. cit.* p. 250.

mirada al propio pasado para analizar lo que se hizo, lo que no y los porqués. Las memorias resultan similares a las arenas movedizas, pues nos atrapan y llevan sin certidumbre alguna del desenlace.

El trabajo con memorias obliga a matizar la lectura, contextualizar al autor en un momento y proceso exacto; y a, sin duda alguna, confrontar lo dicho con otros textos. Situación que me regresa al interés de investigación y a la urgencia de un análisis más sistemático y profundo de los testimonios huertistas, ya como colaboradores, ya como simpatizantes.

II

Al iniciar esta investigación una idea retumbaba en mi cabeza: los huertistas hicieron revolución. La suma de los factores y el balance general de las iniciativas y propuestas de gobierno lo retrataban como una gestión que impulsó los cambios de estructura y buscó, incesantemente, el reacomodo de los muebles de la patria. Definir a los diecisiete meses como otra facción de la revolución mexicana se volvía tangible en tanto que los ímpetus de sus actores se decantaban a la renovación.

Las propuestas de reforma que se elaboraron desde la Secretaría de Hacienda y la propia de Instrucción Pública, mostraron los ánimos de los letrados por reorganizar el país. Sin duda, al conocer las minucias de los proyectos surge la pregunta de qué hubiera sucedido si. A más de cien años es posible cuestionarnos sobre los caminos que la educación hubiera tenido en nuestro país con un proyecto de educación rudimentaria desde 1913 y no una década después; de un proyecto de reorganización agraria y financiera de mayor duración; y por qué no, de una

Secretaría de Relaciones Exteriores enfrentando a Estados Unidos de América con mayor amplitud de ejercicio.

Sí, los secretarios de Estado impulsaron proyectos económicos, sociales, agrarios y educativos de avanzada, empero las circunstancias exigían otra respuesta. El descontento político producto del abrupto ascenso al poder, el enfadado social a causa de promesas de antaño no cumplidas y la presión extranjera con ánimos de rapiña de recursos, impidieron que los proyectos de nación de grupo perteneciente a la última época liberal se vieran tangibles.

La ilusión utópica que les dio origen a los proyectos se ajustaba a realidades distintas de las que imperaban cuando fue viable ponerlos en marcha. Observar intranquilos el envejecimiento del régimen provocó que los ímpetus se contuvieran y buscaran salir sin importar la dificultad de las circunstancias. El cambio de época resultaba inminente y los ánimos se encendieron conforme los muros se erigían más altos. Estos coetáneos que llegaron al poder durante el huertismo buscaron aplicar todos aquellos ideales que el Porfiriato cortó y condicionó, la revolución armada imposibilitó y que el gobierno maderista limitó, en esa tercera alternativa que se abrió con Victoriano Huerta.

Los ánimos de reorganización fiscal y política de Esquivel Obregón, los deseos de la reformulación educativa de García Naranjo, las propuestas de cambio en materia jurídica y diplomática de Reyes y Moheno son tan solo una parte de aquellas propuestas que circulaban en el aire de estas generaciones. Personajes que vieron con interés los grandes problemas que experimentaba el país y que, puestos en evidencia con las denuncias de la revolución armada, permitieron formular

proyectos de nación que tienen parte de tradición y de ingenio, elemento constante en el ideario de las generaciones.

Los letrados del huertismo encontraron otro gran obstáculo para aplicar sus reformas dentro de su propia estructura: Huerta. El carácter del ocotlense se impuso al entusiasmo de su equipo de trabajo. Imperó la desconfianza y el descrédito del pretoriano sobre todos aquellos personajes que cruzaron las Secretarías de Estado. Resultó insuficiente el constante ir y venir de ministros para poder establecer un orden gubernamental. La batalla se libró en muchos frentes: en el norte, en el sur y en Palacio Nacional.

Los huertistas hicieron una revolución en tanto que propusieron una perspectiva diferente de los usos de la administración. El huertismo se perfiló como una gestión integrada por reformistas, activos partícipes de una revolución derrotada, que se enfrentaron a los problemas de un origen tempestivo y un Ejecutivo reacio y desconfiado. Fragmento de la última época liberal que no buscó reimplantar el orden derrotado en 1910, si no que impulsó sus idearios de nación. Quedan aún preguntas por hacer y perspectivas por desmenuzar; abrir las aristas hacia una radiografía del huertismo, de esa otra revolución. 🍷

Fuentes

Periódicos

El País, 1º de agosto de 1913.

Libros

ARENAS Guzmán, Diego.

El régimen del general Huerta en proyección histórica. México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana. 1970. 209 p.

ÁVILA, FELIPE

Entre e Porfiriato y la Revolución. El gobierno interino de Francisco León de la Barra. México, Instituto de Investigaciones Históricas-Universidad Nacional Autónoma de México, 2012. 158 p. (Serie Historia Moderna y Contemporánea: 44)

ÁVILA, Felipe y Pedro Salmerón.

Historia breve de la revolución mexicana. México, Siglo XXI Editores, 2016. 318 p.

CÁRDENAS, Enrique.

El largo camino de la economía mexicana. México, Fondo de Cultura Económica- El Colegio de México, 2015. 909 p.

COCKROFT, James.

Precursores intelectuales de la revolución mexicana. 15a ed. México, Siglo XXI, 1992 [1968]. 290 p.

CÓRDOVA, Arnaldo.

La ideología de la revolución mexicana. La formación del nuevo régimen. México, Era, 2011 [1973]. 508 p.

CUMBERLAND, Charles.

Madero y la revolución mexicana. Trad. Stella Mastrangelo. México, Siglo XXI Editores, 2006 [1977]. 317 p.

De cómo vino Huerta, y cómo se fue...Apuntes para la historia de un régimen militar.

Edición facsimilar de la de 1914. México, El Caballito, 1975. 412 p.

Diario de Debates de la Cámara de Diputados. 22 de febrero de 1913.

Diccionario de política. Norberto Bobbio, Nicola Matteuci y Gianfranco Pasquino [Dir.]. Traducción de Raúl Crisafio, Alfonso García, Miguel Martí, Mariano Martín y Jorge Tula. Tomo de la L-Z. 15ª ed. México, Siglo XXI, 2007. 1698 p.

Dr. Aureliano Urrutia: su gestión científica [en México] su acción política [en México] su acción en el destierro; su contribución al progreso humano. San Antonio, Texas, Artes Gráficas, 1946. 266 p.

ESQUIVEL Obregón, Toribio.

Mi labor en servicio de México. México, Botas, 1934. 173 p.

GARCÍA NARANJO, Nemesio.

Memorias. Vols. Monterrey, Talleres El Porvenir, 1960.

GAMBOA, Federico.

Mi diario. Tomo IV. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1995. 209 p.

GONZÁLEZ Y GONZÁLEZ, Luis.

La ronda de las generaciones. México, Clío-El Colegio Nacional, 1997. 358 p.

GILLY, Adolfo.

Cada quien morirá por su lado. México, Ediciones Era, 2013. 198 p.

KATZ, Friedrich

La guerra secreta en México. 4ª Ed. Tomo 1. México, Era, 1983. 405 p.

KNIGHT, Alan.

La revolución mexicana. Del Porfiriato al nuevo régimen constitucional. Trad. De Luis Cortés. México, Fondo de Cultura Económica, 2015 [1986]. 1405 p.

KRAUZE, Ethel.

Charlas de café con... Victoriano Huerta. México, Grijalbo, 2009. 119 p.

La invasión a Veracruz en 1914: enfoques multidisciplinarios. México, Secretaría de Marina-Armada de México-Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2015. 645 p.

La revolución mexicana. Crónicas, documentos, planes y testimonios. Selección de Javier Garciadiego. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2012. 408 p.

- LANGLE Ramírez, Arturo.
El militarismo de Victoriano Huerta. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1976. 165 p.
- LÓPEZ PORTILLO Tostado, Felicitas
Tres intelectuales de la Derecha hispanoamericana: Alberto María Carreño, Nemesio García Naranjo, Jesús Guisa y Azevedo. México, Universidad Mexicana de San Nicolás de Hidalgo-Instituto de Investigaciones Históricas-Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe-Universidad Nacional Autónoma de México, 2012.179 p.
- LÓPEZ-PORTILLO y Rojas, José
Elevación y caída de Porfirio Díaz. 2ª ed. México, Editorial Porrúa, 1975. 502p.
- Los presidentes de México ante la Nación*. Tomo III. México, XLVI Legislatura de la Cámara de Diputados, 1966. 1290 p.
- LUDLOW, Leonor. (Coord.).
El sustento económico de las revoluciones en México. México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas-Facultad de Economía, 2013. 242 p. (Serie Historia General, 29)
- MAC GREGOR, Josefina.
Revolución y diplomacia: México y España, 1913-1917. México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 2002. 487 p
- Memorias de Victoriano Huerta*. Prólogo de Josefina Mac Gregor. México, Senado de la República, 2004. 152 p.
- MEYER, Michael.
Huerta. Un retrato político. México, Editorial Domés, 1983 [1972], 311 p.
- El rebelde del norte: Pascual Orozco y la revolución*. Trad. Carolina Espejel. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1984. 197 p.
- MOHENO, Querido.
Mi actuación política después de la decena trágica. México, Ediciones Botas, 1939. 201 p.
- ORTEGA Y GASSET, José.
En torno a Galileo; El hombre y la gente. 4ª Ed. México, Porrúa, 2014 [1985]. 295 p. (Sepan cuántos..., 462)

El tema de nuestro tiempo; La rebelión de las masas. 6ª Ed. México, Porrúa, 2013. [1985]. 250 p. (Sepan cuántos..., 488).

O'GORMAN, Edmundo.

Crisis y porvenir de la ciencia histórica. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2006. 350 p.

QUINTANILLA, Susana.

La juventud del Ateneo de México. De Pedro Henríquez Ureña y Alfonso Reyes a José Vasconcelos y Martín Luis Guzmán. México, Tusquets-Fundación TV Azteca, 2008. 360 p. (Tiempo de Memoria Tusquets).

RAMÍREZ Rancaño, Mario.

La reacción mexicana y su exilio durante la Revolución. México, Instituto de Investigaciones Históricas-Instituto de Investigaciones Sociales-Universidad Nacional Autónoma de México-Porrúa, 2002. 463 p.

REYES, Rodolfo.

Memorias mexicanas (1899-1914). Edición y estudio introductorio de Fernando Curiel Defossé. México, Colofón, 2015. 479 p.

RIBERA Carbó, Anna.

La Casa del Obrero Mundial. Anarcosindicalismo y revolución en México. México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2010. 240 p. (Colección Científica: 556).

RICO Moreno, Javier.

Pasado y futuro en la historiografía de la Revolución Mexicana. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes-Instituto Nacional de Antropología e Historia-Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco, 2000. 275 p. (Ensayos, 8).

ROSS, Stanley.

Francisco I. Madero: Apostle of Mexican Democracy. Nueva York, Columbia University Press, 1955. 378 p.

SALMERÓN, Pedro.

La división del norte. México, Planeta, 2010 [2006]. 529 p.

SHERMAN, William y Richard E. Greenleaf.

Victoriano Huerta. A reappraisal. México, Centro de Estudios Mexicanos, 1960. 164 p.

- SILVA Herzog, Jesús.
Breve historia de la revolución mexicana. II La etapa constitucionalista y la lucha de facciones. 2ª ed. México, Fondo de Cultura Económica, 1995 [1972]. 356 p.
- Toribio Esquivel Obregón. *Una visión sobre la economía en México de 1891 a 1945. Recopilación hemerográfica.* México, Universidad Iberoamericana, 1997. 454p.
- ULLOA, Berta.
La revolución intervenida. Relaciones diplomáticas entre México y Estados Unidos. 2ª ed. México, El Colegio de México, 1976. 435 p.
- URIBE, Álvaro.
Recordatorio de Federico Gamboa. México, Tusquets, 2009. 154 p.
- VALADÉS, José C.
Historia general de la Revolución Mexicana. Tomo I. México, Porrúa-H. Cámara de Diputados LXII Legislatura, 2013 [1963]. 539 p.
- Historia general de la Revolución Mexicana.* Tomo II. México, Porrúa-H. Cámara de Diputados LXII Legislatura, 2013 [1963]. 584 p.
- VÁZQUEZ, Josefina Zoraida y Lorenzo Meyer.
México frente a Estados Unidos. Un ensayo histórico, 1776-2000. 4ª ed. México, Fondo de Cultura Económica, 2001. 262 p.
- VIVEROS Anaya, Luz América.
El surgimiento del espacio autobiográfico en México. Impresiones y recuerdo (1893), de Federico Gamboa. México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Filológicas, 2015. 369 p.

Capítulos de libros

- BERCELÓ Rojas, Daniel.
“La defensa extraordinaria de la Constitución Federal desde los Estados. Interpretación constitucional del golpe de estado de Victoriano Huerta” en *De la caída de Madero al ascenso de Carranza.* México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2014. pp. 79-108. 184 p.
- IBARROLA, Bernardo.
“La rebelión en la Ciudadela pone en jaque al gobierno de Madero: la historia militar por contar de la Decena Trágica”. 26 p. [En prensa].

MAC GREGOR, Josefina.

“1913: La primera elección presidencial a través del voto directo. Pésimo augurio” en *Antologías. Josefina Mac Gregor. Del porfiriato y la Revolución*. México, El Colegio de México, 2015. pp. 285-323. 551 p.

“1914. El tercero en discordia: la invasión estadounidense en Veracruz”. 24 p. [En prensa].

“La XXVI Legislatura y el autoritarismo huertista” en Javier Garciadiego y Emilio Kouri (comps.) *Revolución y exilio en la historia de México: del amor de un historiador a su patria adoptiva: Homenaje a Friedrich Katz*. México, Era-El Colegio de México-Centro Katz University of Chicago, 2010. p. 173-182.

“Victoriano Huerta, un militar de carrera en la institución presidencial” en Will Fowler (Coord.) *Gobernantes mexicanos, II: 1911-2000*. México, Fondo de Cultura Económica, 2008 [2004]. p. 47-64. 563 p.

“Victoriano Huerta y la quincena trágica, o lo que es lo mismo: cuando se tiene la sartén por el mango..., el general hace lo que quiere”. 24 p. [En prensa].

MAC GREGOR, Josefina y Bernardo Ibarrola.

“El huertismo: contrarrevolución y reforma” en *Gran Historia de México ilustrada*. Tomo IV. México, Editorial Planeta-Consejo Nacional para la Cultura y las Artes-Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2001. p. 321-340.

MAC GREGOR, Josefina y Javier Garciadiego

“Crisis y opositores del Porfiriato” en *Gran Historia de México ilustrada*. Tomo IV. México, Editorial Planeta-Consejo Nacional para la Cultura y las Artes-Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2001. p. 261-280.

Artículos de revistas

ÁVILA, Felipe.

“Guerra y política contra el cuartelazo. La revolución zapatista durante el régimen de Huerta” en *Estudios de Historia moderna y Contemporánea de México*. Núm. 31, enero-junio, 2006. p. 109-138.

GÓMEZ, Mónica y Luis Anaya.

“El infalsificable y el fracaso de la estabilización monetaria en el carrancismo. México, 1916” en *Intersticios Sociales*, núm. 8, septiembre-febrero, 2014. p. 1-25.

KRAUZE, Enrique.

“Cuatro estaciones de la cultura mexicana” en *Vuelta*, núm. 60, noviembre, 1981. p. 27-42.

MAC GREGOR, Josefina.

“La XXVI Legislatura frente a Victoriano Huerta: ¿Un caso de parlamentarismo?” en *Secuencia. Revista Americana de Ciencias Sociales*. núm. 4, México, Instituto de investigaciones Dr. José María Luis Mora, enero-abril de 1985. p. 10-23.

“Una perspectiva del régimen huertista a través de sus declaraciones” en *Anuario de Historia*. Vol. XI. México, Universidad Nacional Autónoma de México-Facultad de Filosofía y Letras, 1985. p. 91-115.

NAVAJAS, María José.

“El voto y el fusil: una interpretación del discurso maderista en la coyuntura política de 1909-1910”. En *Historia Mexicana*, vol. LVII, núm. 4, abril-junio, 2008. p. 1107-1153,

RAMÍREZ Rancaño, Mario.

“La república castrense de Victoriano Huerta”. En *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*. Núm. 30, México, Universidad Nacional Autónoma de México, julio-diciembre, 2005. p. 167-213.

ROSS, Stanley.

“Victoriano Huerta visto por su compadre” en *Historia mexicana*. Núm. 46, octubre-diciembre. México, El Colegio de México-Centro de Estudios Históricos, 1962. p. 298-321.

SOLÍS, Ricardo.

“La crisis gemela (los problemas de la balanza de pagos y bancaria) de 1913 y sus efectos en la moneda y los bancos” en *América Latina en la Historia Económica*. Sep.-dic., 2016. p. 115-146.

Tesis

CASTILLO Marcelo, Maribel.

“Militarización escolar durante el gobierno de Victoriano Huerta”. Tesis de licenciatura en Historia. Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 2000. 94 p.

“Política educativa del gobierno huertista”. Tesis de maestría en Historia. Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 2011. 196 p.

MALDONADO Ríos, Alejandra.

“Bibliografía comentada sobre Victoriano Huerta: vida y gobierno”. Tesis de Licenciatura en Historia Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 1999. 148 p.